



# D. Plinio

Vol. II - Nº 12 Abril de 2019



*Amor y reparación*

# Admirable ejemplo de fortaleza

**S**an Fidel de Sigmaringa era un famoso misionero, gran orador enviado a Suiza para impedir la expansión del protestantismo. Hombre sobrenatural, indomable, enérgico y batallador, que habiendo recibido la revelación de que sería martirizado, no retrocedió ante esa amenaza. Por el contrario, enfrentó la muerte con alegría.

A esa prueba de tenacidad, él aunó la de la fuerza, valor y eficacia, pues irritó sobremanera a los protestantes, que decidieron matarlo. Nadie se vuelve de tal manera irritante para un adversario sin haber conquistado éxitos importantes contra él.

Por lo tanto, aquí tenemos a un orador audaz, valeroso, fuerte, a un misionero vigoroso que no retrocedió delante del holocausto del martirio.

San Fidel nos da un admirable ejemplo de fortaleza, llevada a la abnegación de su propia existencia y al deseo de luchar a punto de inmolar su vida.

*(Extraído de conferencia de 24/4/1967)*

San Fidel de Sigmaringa  
vence al demonio. Galería  
Nacional, Parma, Italia

# Sumario

Vol. II - No. 12 Abril de 2019



En la portada, Doña Lucilia algunos años antes de su muerte.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Carlos Augusto G. Picanço  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

PRODENAL  
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

### EDITORIAL

- 4 *Un Viernes Santo con Doña Lucilia*

### PIEDAD PLINIANA

- 5 *Oración para pedir almas que amen a la Cruz*

### DOÑA LUCILIA

- 6 *Intercambio de voluntades*

### ECO FIDELÍSIMO DE LA IGLESIA

- 10 *“Tengo sed”*

### DR. PLINIO COMENTA...

- 16 *La producción en serie y la artesanal*

### HAGIOGRAFÍA

- 19 *Abnegado apóstol portero*

### SANTORAL

- 22 *Santos de Abril*

### SEMANA SANTA

- 24 *Probaciones y gloria del Cirineo*

### LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

- 31 *Una de las obras primas de la piedad católica*

### ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *Arca de la Esperanza*



## Un Viernes Santo con Doña Lucilia

**S**iguiendo una antigua tradición familiar, el Viernes Santo, a las tres de la tarde, cuando se celebra la muerte de Nuestro Señor Jesucristo en lo alto del Calvario, mamá se reunía en casa con sus hermanas, acompañadas de sus respectivos hijos.

Doña Lucilia tenía un crucifijo que había pertenecido a su padre y que databa de la época en que Brasil se independizó de Portugal, o de antes, hacia los últimos días del Brasil colonial. Ella guardaba ese antiguo crucifijo en un cajón y lo sacaba una vez por año, para rezar en ese día.

Ella misma preparaba cuidadosamente el ambiente. Ponía el crucifijo sobre un estante, en mi escritorio, y junto a él colocaba un valioso candelabro que había recibido de regalo de bodas; envolvía la base de la vela con un papel de seda, formando una especie de flor muy delicada; prendía la vela y comenzaba las oraciones.

Como era muy devota del Sagrado Corazón de Jesús, que fue perforado por una lanza cuando estaba en lo alto de la cruz, ella rezaba las letanías del Sagrado Corazón de Jesús utilizando un devocionario francés traducido al portugués. Mamá iba leyendo las letanías y la familia respondía.

Enseguida, ella pedía por diversas intenciones que suponía estar en el corazón de los familiares presentes: oraba por los fallecidos, para que fueran liberados del Purgatorio, por los enfermos, por las personas que estaban vacilando en la virtud, etc. Rezaba durante mucho tiempo por una serie de intenciones.

Después, ella pasaba un tiempo rezando en voz baja. Nos parecía que se trataba de intenciones particulares que no quería decir a nadie. Me atrevo a imaginar que yo figuraba en el centro de esas intenciones... Cuáles fuesen los pedidos que ella hacía en beneficio de cada uno de nosotros, solo lo sabía ella y el Sagrado Corazón de Jesús.

Pasaba mucho tiempo, y los presentes se iban cansando. Los menos fervorosos se cansaban más rápido, los más fervorosos se quedaban más tiempo rezando. Después, todo el mundo se sentaba. Ella, sin embargo, seguía rezando.

Por fin, ella hacía la señal de la cruz y se volvía afablemente hacia cada uno, saludaba a los que aún no había saludado, se sentaba y comenzaba una conversación familiar común...

Habitualmente, cuando recibía visitas, mamá les ofrecía algo de comer y beber; pero ese día ella no ofrecía nada. Era día de ayuno y, fuera de la hora de la cena, nadie comía en su casa.

Así era un Viernes Santo con Doña Lucilia\*

---

\* Tomado de conferencia del 27/06/1987



**DECLARACIÓN:** Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.

# Oración para pedir almas que amen la Cruz



Flávio Lourenço

**S**eñor Jesús, Varón de dolores, en vuestra Alma y en vuestro Cuerpo sufristeis todo lo que es posible que un hombre sufra. Contemplo vuestro cuerpo descendido del patíbulo, vuestra humanidad como que aniquilada, y vuestra sangre infinitamente preciosa, vertida hasta la última gota a lo largo de la Pasión.

Por todos los siglos de los siglos, representaréis el dolor en el horizonte interior de nuestras almas. El dolor, con todo lo que tiene de noble, de fuerte, de grave, de dulce y de sublime. El dolor elevado del simple ámbito de las consideraciones filosóficas para el firmamento infinito de la Fe. El dolor comprendido en su significado teológico, como expiación necesaria y como medio indispensable de santificación.

Por el mérito infinito de vuestra preciosísima sangre, dad a nuestra inteligencia la claridad necesaria para comprender el papel del dolor, y a nuestra voluntad la fuerza para amarlo con toda la sinceridad de nuestras almas.

Es solamente por la comprensión del papel del dolor y del misterio de la Cruz que la humanidad podrá salvarse de la crisis tremenda en la cual se está hundiendo, y de las penas eternas que aguardan a los que hasta el último momento permanezcan cerrados a vuestra invitación para recorrer con Vos la vía dolorosa.

María Santísima, Madre de los Dolores, por vuestras oraciones obtened que Dios multiplique sobre la Tierra las almas que aman la Cruz. Es esta la gracia de valor incalculable que os pedimos, en el crepúsculo de esta nuestra pobre y estropeada civilización.

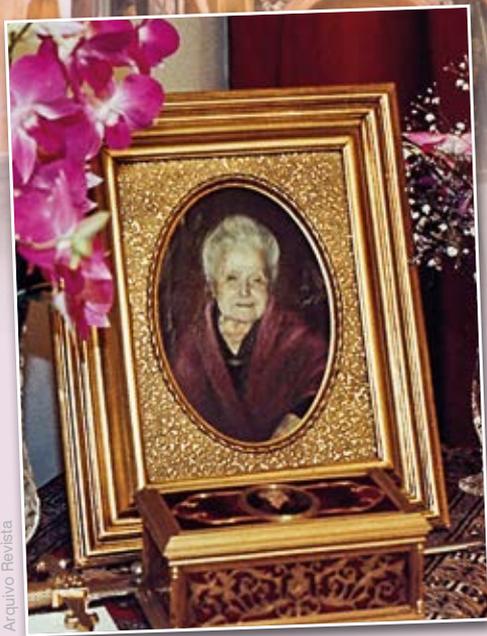
# Intercambio de voluntades

El Dr. Plinio estaba tan unido a Doña Lucilia que había una identidad de voluntades entre ambos, o sea, tenían el mismo estado de espíritu y la misma mentalidad. Respetadas las legítimas diferencias temperamentales, esa unión se daba en el pensar, en el querer y en el sentir.

**D**adas las cualidades de Doña Lucilia – naturalmente la condición de madre, que ella ejercía con la plenitud de afecto a la cual ya tuve ocasión de referirme varias veces –, ella modeló mucho mi estado de espíritu. Pero yo también tenía muchísimos deseos de ser modelado por su estado de espíritu.

## *Identidad de voluntades*

Yo siento mucho eso en una fotografía en la que estoy con ella en Águas da Prata. Ella tenía, máximo, unos cuarenta años, y yo era niño aún. En esa foto estoy apoyado en mi madre, queriendo saber qué dice, qué está pensando, en fin, queriendo saber todo.



Como relación entre madre e hijo, a mí me parecía eso enteramente normal, y tenía la idea de que, más o menos, todos los hijos tenían una relación análoga con sus respectivas madres. Después, con el paso del tiempo, percibí que no era así.

Probablemente por razones de herencia, yo tenía un fondo temperamental parecido al de ella, pero había además una gracia por la cual su manera de concebir la vida y de sentir las cosas era enteramente afín conmigo. Ya fueran asuntos de piedad, ya de la vida moral interna de cada persona. De tal manera afín que no percibo que hubiese habido en ese campo la menor diferencia entre nosotros. Y lo que ella veía y sentía era exactamente lo que yo también veía y sentía, aunque en otros campos hubiese diferencias muy grandes, exigidas por mi vocación, como, por ejemplo, mi carácter combativo.

Por ejemplo, el modo de ver la Iglesia, el Sagrado Corazón de Jesús,

de sentir la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, el modo de querernos bien, de sentir cómo las personas se deben relacionar, la manera de pensar en las cosas que ella no sabía que eran metafísicas, etc.

Todo eso tiene en mí mucha más expresión, claro, pues mi vocación lo exige. Pero la esencia, la materia prima es exactamente la misma de ella. Con una semejanza que llega a no tener elementos de desemejanza, de tal manera que aún no he visto una semejanza igual a esa entre dos personas.

A mi modo de ver, esto describe bien lo que parece ser la identidad de voluntades.

A veces la expresión “hacer la voluntad de alguien”, para los oídos contemporáneos no parece decir todo cuanto está en ella contenido. Porque “hacer” manifiesta, generalmente, la idea de una acción externa. Por lo tanto, “hacer la voluntad” sería realizar actos exteriores según la intención de la persona.

Ahora bien, en la identidad de voluntades se trata de algo más profundo: tener el estado de espíritu, la mentalidad de otro; respetadas las legítimas diferencias temperamentales, en poseer aquel núcleo interno de pensar, querer y sentir, que es precisamente el punto donde la unión se da.

### *Un perdón en la punta de los labios*

En el *Quadrinho*<sup>1</sup> y en la fotografía con base en la cual él fue pintado, ese núcleo aparece muy bien. Allí hay un estado de temperamento. Doña Lucilia sabe, sin duda, que está siendo fotografiada, y presta atención en quien la fotografía. Pero ella tiene una segunda atención muy por encima de eso. Sin embargo, es medio indefinible; parece ser un balance de conjunto de su existencia, del mundo, de la humanidad, colocados en presencia de Dios, como quien dice: “Dado que así son las cosas, ¿cuál es mi posición



Doña Lucilia con Plinio en Águas da Prata



Luis Samuel



personal delante de todo eso? Así fue mi vida, así es el universo, así es la Iglesia. Hice el balance total.”

Me parece que ese balance está muy presente en ese semblante, no obstante como quien ya sacó el resultado y tomó una actitud al mismo tiempo encantada y suavemente decepcionada.

Se sentía mucho eso al final de la vida de mi madre, como si ella dijese: “Todo no es sino cosas contingentes, pasajeras, solo Dios queda en su sublimidad, en su eternidad, en su bondad. Sin embargo, Él ama esas cosas y tiene para ellas un lugar de compasión. Yo comprendo eso y participo del rechazo de Él al mal y de su amor a lo que hay de bueno en eso. Así, me distancio de todo, reconociendo lo que está bien en mí y en la obra de Dios.” Eso supone una suavidad, una bondad y también una amplitud de miras, muy por encima, por ejemplo, del pensamiento medio habitual de las señoras y de los hombres de hoy.

Se nota en esa fisonomía un modo de estar tranquilo, ameno, afable, y un perdón en la punta de los labios para cualquier falta, por peor que haya sido. Aunque también, si la persona no pide perdón y la cosa queda rota hasta el fin, Doña Lucilia muere en la suavidad delante de esa ruptura.

Así es como veo el *Quadrinho*.

Yo creo que, a fuerza de ser tratados así por Doña Lucilia, algo de eso acaba penetrando en nosotros. Y penetrando, puede aún desarrollar-

se. Sin embargo, se debe notar muy bien que eso es de tal manera contrario al espíritu moderno, que supone una modificación muy grande que se puede hacer con una rapidez asombrosa por medio de una gracia.

## *Demoras desgarradoras*

¿Cuándo viene esa gracia? Ahí se entra en el terreno desgarrador de las demoras de Dios y de Nuestra Señora.

Hoy mismo, no sé por qué, pensando en eso, me pasó por la cabeza la cuestión de la dispersión del pueblo judío que sucedió cuarenta años después de Nuestro Señor muriera. Es decir, Él profetizó y pasó casi medio siglo hasta cumplirse. ¿Por qué casi medio siglo? Para Él era poco, pero para la vida de un hombre... Los Apóstoles, por ejemplo, durante cuarenta años vieron a Jerusalén próspera, comiendo, bebiendo, durmiendo; en el Templo, cuyo velo se había rasgado durante el terremoto, se repetían los sacrificios, eran elegidos sacerdotes prevaricadores, su religión seguía funcionando normalmente.

Santiago murió sin ver la destrucción de Jerusalén. ¡Es una cosa asombrosa! Y surgen problemas internos: San Bernabé con San Pablo; San Pedro con San Pablo.

Ellos pasan, por lo tanto, por todas esas cosas y el Templo impávido, casi burlándose de los Apóstoles. Podemos imaginar, durante cuarenta años, las poblaciones que subían la montaña del Templo cantando, etc., y nada, nada. De repente, viene aquella devastación.

La vida espiritual tiene a veces demoras desgarradoras. Se desea una gracia durante décadas y no viene. De repente, llega. ¿Por qué Nuestra Señora tarda en atender? ¿Por qué Santa Ana y San Joaquín tenían que estar ancianos cuando la Santísima Virgen nació? Simplemente no se sabe...

¡Debemos ponernos a pedir, pedir y pedir! A veces esa gracia es



J. P. Ramos

concedida sin que la percibamos. Continuamos suplicando, y no notamos que la gracia ya nos fue dada. Son los misterios de la conducta de Nuestra Señora.

Por ejemplo, cuando deseamos mucho ese intercambio de voluntades, el querer mucho ya es un comienzo del trueque, sin duda. Sin embargo, no lo percibimos; cuando manifestábamos ese deseo ya era el comienzo del intercambio. Es muy misterioso, pero es así.

La naturaleza de las disposiciones de alma que las personas obtienen pidiendo la intercesión de mi madre, al rezar junto a su sepultura, es tal que se nota que solo se trata de un comienzo, y esas gracias siguen hacia adelante. Las personas perciben que, andando en la luz de esas gracias, van por un camino definido, en el cual no se es urgido a andar, pero que, gustosamente, son atraídas y convidadas a recorrer.

Hay un pasaje de las Sagradas Escrituras que dice: “Atraednos con el perfume de vuestros ungüentos y en pos de ti correremos” (cf. *Cant. 1, 3-4*). Eso se aplica a todas las acciones de la gracia. Por lo tanto, puede adecuarse también a la gracia obtenida por la intercesión de Doña Lucilia. Hay un “perfume” que lleva a la persona a correr, al notar que está abierta delante de sí una larga caminata rumbo al puerto o al punto exacto.

### *Amor y reparación*

Mi madre rebosaba de adoración a Nuestro Señor Jesucristo, y le agradecía muchísimo. Pero la nota característica de su piedad con relación al Sagrado Corazón de Jesús consistía en el amor y en la reparación. Para ella, el Sagrado Corazón de Jesús era visto por excelencia como el gran rechazado, el gran agraviado, que amó a los hombres de un modo inextinguible y fue siempre mal correspondido. Y ella lo adoraba en cuanto ofendido. Con una adoración evi-

dentemente reparadora, pues tenía la intención de reparar.

Además, ella pedía mucho, era muy suplicante.

Así, adoración, reparación y petición eran las tres notas características de un culto que rebosaba de gratitud.

Un pequeño hecho que me parece que nunca conté, y que Doña Lucilia narraba con una gratitud única: cuando estalló la revolución de 1930, [el Presidente] Washington Luis convocó a todos los jóvenes a tomar las armas para defenderlo. Y mi madre no quiso, de ningún modo, que yo fuese. Yo tampoco quería. Fui a una hacienda de amigos en Campos do Jordão, y allí me quedé durante el período de la revolución.

Doña Lucilia quedó muy preocupada con este asunto, temiendo que, de repente, nos reclutasen y yo fuese llevado al frente de combate.

Un día ella fue a rezar por esa intención delante de la imagen del Corazón de Jesús, en la sala de visitas de la casa. Le llevó una rosa y le pidió que, con la mayor urgencia, hiciese cesar ese tormento, y le diese una señal de que atendería esa súplica.

En seguida, bajó de la sala al jardín, probablemente para continuar rezando un poco. Comenzó, entonces, a oír el tronar de los cañones, se alarmó y fue a ver qué estaba sucediendo. Poco después llegaron informaciones de que se trataba del fin de la revolución. Doña Lucilia fue corriendo a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús a agradecerle y encontró la rosa toda deshojada en el piso. Hasta el fin de su vida ella vibraba de gratitud cuando contaba eso.

No obstante, la nota preponderante de su devoción al Sagrado Corazón de

Jesús era la reparación. Eso se reflejaba de un modo muy equilibrado en el trato de ella conmigo, en mis tiempos de niño.

Cuando yo hacía una acción mala, ella me llamaba y me decía las razones por las cuales eso era malo. Naturalmente, me explicaba que ofendía a Dios, que era pecado, etc. De vez en cuando ella también decía: “¿No te das cuenta de que eso hace sufrir a tu madre?” Al decir eso ella dejaba entrever tanto sufrimiento, pero tan lleno de afecto y de una tristeza infligida injustamente a ella por mí, que me partía el alma. Y me ayudaba mucho a hacer el propósito de no repetir lo que había hecho. ❖

*(Extraído de conferencia del 5/3/1983)*

1) Cuadro al óleo que le agradó mucho al Dr. Plinio, pintado por uno de sus discípulos con base en las últimas fotografías de Doña Lucilia.



San Joaquín, Santa Ana y María Santísima  
Colección Granados, Madrid, España

# “Tengo sed”

Cuando en lo alto de la Cruz Nuestro Señor dijo “tengo sed”, sentía sed corporal por haber perdido mucha sangre. Pero esto era un símbolo de su sed de almas, conocidas por Él individualmente, y en especial las que irían a constituir hasta el fin del mundo la Santa Iglesia Católica.

**E**n Jesucristo las naturalezas humana y divina estaban unidas hipostáticamente, formando una sola persona. Por lo tanto Él - segunda persona de la Santísima Trinidad encarnada para salvarnos - era verdadero Dios y verdadero Hombre. Esta es la enseñanza de la Iglesia respecto de Nuestro Señor Jesucristo.

## *Quiso verter todas las lágrimas y toda la sangre para salvarnos*

Siendo Hombre-Dios Él podría haber permanecido en la Tierra el tiempo que quisiese. Y podríamos imaginar que se quedara haciendo apostolado, predicando, enseñando hasta el fin de los tiempos sin morir. Todos moriríamos porque somos como las aguas de un río que corre. Pero Jesucristo sería como una piedra

celestial que las aguas contornan, se abren y después se cierran. Queda de pie, parado, dando vida, belleza y esplendor a todo.

Pero no quiso eso y prefirió morir en la Cruz, resucitar, subir al Cielo y dejarnos, aparentemente, lejos de Él. Cuesta comprender que eso haya sido así, pues ¿podría haber algo más extraordinario que encontrarse con Él? Sin embargo, Nuestro Señor Jesucristo juzgó que eso era lo mejor para la salvación de los hombres.

Imaginen que residiese en Jerusalén, en un palacio esplendoroso o en un templo - porque estaba a la altura de Él vivir en una iglesia - como objeto continuo de nuestra adoración, sin necesitar reposo, alimento ni nada, pues su voluntad era soberana. Continuamente adorado, adorable y haciendo bien a todos los hombres.

Si Jesús residiese en cualquier parte de la Tierra, sin duda se construi-

ría una enorme ciudad a su alrededor, pues tal sería el número de personas que querrían vivir cerca de Él. Y podría hacernos el milagro de conservar la vida de Nuestra Señora a su lado. Es inexpresable la cantidad de ventajas, de dones, de bondad y todo lo que los hombres recibirían. Sin embargo Nuestro Señor no lo quiso así porque nada de eso salvaría a los hombres. Para salvar a los hombres era necesario que sufriese, que su Sangre infinitamente preciosa fuese derramada por nosotros para expiación de nuestros pecados. Y todo el bien que nos pudiese hacer en esta Tierra no sería comparable al bien de la Redención infinitamente preciosa que Él nos conquistó, la cual Nuestra Señora, como corredentora del género humano nos obtuvo.

En la circuncisión Jesús vertió sangre. Los teólogos dicen que solamente esas gotas de sangre habrían sido suficientes para rescatar a la humanidad. Pero tal es la insondable, incomprendible y adorabilísima bondad de Nuestro Señor, que no se contentó con eso y quiso verter toda la sangre que derramó en su Pasión, Crucifixión y Muerte. Él quiso verter todas las lágrimas que vertió, sufrir todo lo que sufrió para que fuéramos salvados, y constituir con todos los que redimió la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Tenemos así una manera de medir toda la gloria que la Esposa de Cristo le da y de comprender cómo debemos amarla. Por lo tanto necesitamos entender lo que representa la repetición en la Santa Iglesia Católica, del martirio sufrido por Él.

## *Una idea muy bonita respecto al universo*

Nuestro Señor Jesucristo nos redimió con su Sangre infinitamente preciosa, y, a partir del momento de nuestro bautismo, somos transformados en templos del Espíritu Santo y la vida de la gracia comienza en nosotros y, con ella, Nuestro Señor pasa a vivir en cada uno de nosotros.

Eso determina una misteriosa unión entre nosotros que estamos habitados por el mismo Dios, constituyendo un vínculo enormemente mayor que cualquier lazo de amistad o parentesco, de mutuo respeto, de consideración o estima, o de lo que sea. El hecho de que la divina gracia habite en mí y en otro nos une mucho más que todos los lazos meramente humanos.

A veces se ven personas conversando sobre el parentesco que tienen entre sí, recordando sus ancestros comunes, etc. Eso ciertamente se debe tener siempre en cuenta. Pero ¿qué es eso en comparación con el hecho de que el Divino Espíritu Santo tiene su morada en aquellas almas y ellas son miembros del Cuerpo Místico de Nuestro Señor

Jesucristo? Sería maravilloso que todos los miembros de la Iglesia Católica comprendiésemos esto.

Por ejemplo leyendo en el periódico que un niño de un lejano país acaba de morir habiendo recibido el bautismo segundos antes de fallecer, su alma pasó a ser habitada por el mismo Espíritu Santo que está en mi alma y, por eso, ella pasó a ser pariente mía por el hecho de haberse vuelto una célula viva del mismo Cuerpo sobrenatural al cual pertenecemos. ¡El Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo! Dios hizo de la Iglesia la verdadera obra prima de toda la creación.

Los antiguos tenían una idea muy bonita. Decían que como en la Tierra nació, vivió, sufrió y murió Nuestro Señor Jesucristo, ella debería ser el centro del universo. E imaginaban también que el centro de la tierra era Jerusalén, porque allí, en medio de tormentos y dolores inconmensurables, el Divino Redentor dijo *consummatum est* y redimió al género humano. Desde allí su Alma descendió al Limbo para encontrarse con Adán, Eva y todos aquellos que le habían sido fieles en la Antigua Ley. De allá regresó a la tierra, resucitó gloriosa-



**Jesús llama a los primeros discípulos – Capilla Sixtina, Vaticano**

WGA (CC3.0)



mente, inundó de alegría y gloria a Nuestra Señora. Y después de pasar todavía un tiempo más en la Tierra, subió al Cielo desde lo alto del monte Tabor con un esplendor, una gloria de los que nadie tiene idea. Y así su vida terrena quedó concluida.

Uno queda con el corazón partido. Pero como Él se fue y nosotros nos quedamos en la Tierra, Nuestro Señor dejó a San Pedro como representante suyo, a quien le dijo estas magníficas palabras: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra Yo construiré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella” (Mat 16,18).

Desde entonces, se formó la más antigua dinastía que hay en la Tierra; la de los Pontífices Romanos. Dinastía inesperada y singular, en la que nadie es padre del sucesor ni hijo de aquel a quien sucede. Dinastía, sin embargo, continua y augusta. Enorme procesión de Papas a través de la Historia. ¡Qué magnífica serie! ¡Qué dinastía sin igual que va desde San Pedro hasta aquel que será el último Papa sobre la Tierra! ¡Qué cosa grandiosa!

El día del Juicio Final, imaginen el cortejo enorme de papas y obispos que a lo largo de toda la Historia apacentaron el rebaño de Nuestro

Señor Jesucristo. Después el séquito de sacerdotes que durante toda la Historia, ininterrumpidamente, renovaron de modo incruento el Santo Sacrificio del Calvario celebrando la Santa Misa. En seguida, el inmenso cortejo de todos aquellos que vivieron en el estado religioso, almas especialmente consagradas a Dios: Es la Santa Iglesia que desfila con su luz y su esplendor en todos aquellos que, o ejercieron en ella gobierno, o fueron especialmente llamados a dar buen ejemplo.

Por más vacíos y fallas en esa serie, ¡qué gran cantidad de santos y de servicios prestados! ¡Qué inmensa gloria hasta que el último papa, el último obispo, el último sacerdote se puedan volver hacia Dios y decirle: “Todo está ya cumplido, la tarea fue realizada, la gloria está conquistada. ¡Señor, cerrad ya la Historia porque el fin de Vuestra Iglesia en la Tierra ya llegó!”.

### *Fuente de toda verdad, de todo bien y de toda belleza*

Si no me engaño, fue San Pío X quien escribió un documento en el cual hablaba de paso acerca de la civilización cristiana. Fue lanzado a finales del siglo XIX o comienzos del XX, antes de la primera guerra mundial. Ese período representó el apogeo de Europa porque estaba en el auge de su progreso y de su gloria. América del norte - hija de Europa, ya que es hija de Inglaterra - comenzaba a ocupar lugar entre las grandes potencias. De los lamentos de sus inmensidades, sus brumas, sus selvas, junto a sus mares esplendorosos iba surgiendo algo que sería la gloria y la esperanza de la última parte del siglo XX: América Latina, naciendo como una virgen, hija de Portugal y España, hija de la Fe, prolongándose en todas esas extensiones que van desde México hasta la Patagonia.

Ese documento hacía el siguiente comentario: “Si queréis saber cuál

Helio G.K.



Santísimo Cristo de la Misericordia – Iglesia de la Santa Cruz, Sevilla, España

es la Religión que enseña el orden divino al mundo, mirad los resultados. Ved cómo las naciones que confiesan el nombre de Jesucristo están por encima de todas las otras en gloria, en poder y en toda forma de esplendor y perfección. Yo os pregunto entonces: ¿Cuáles son las naciones que tienen un orden perfecto sino las que se enorgullecen del nombre de Jesucristo? ¿Y cuál entonces es la fuente de todo verdadero bien, de toda la belleza, de toda la maravilla que contempláis en la civilización cristiana? ¡Esa fuente está en la propia Iglesia Católica Apostólica Romana!”

¡Cristiandad, tú eres bella, gloriosa! Sin embargo, digo: la corola de esa flor no es ninguna de las naciones que te componen, sino la Santa Iglesia católica Apostólica Romana.

Y para que eso fuese así, Nuestro Señor Jesucristo sufrió todo cuanto quiso sufrir. Sufrimiento tan atroz que lo llevó a dar aquel clamor magnífico: “*Eli, Eli, ¿lamá sabactani?*” (Mt 27, 46). Poco después, como si estallase de dolor, dijo: “*Consummatum est*” y expiró. (Jn 19,30).

### *La primera canonización de la historia*

Pero Jesús conocía tan bien la gloria que lo esperaba que poco antes había dicho a un ladrón: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Luc 23, 43). Nuestro Señor tocó el alma de aquel miserable, lo perdonó y profetizó esta cosa preciosísima: No desearás ni pecarás hasta la hora de morir.

La Santa Iglesia, por razones verdaderas y excelentes, estableció que el patrono de la buena muerte es San José, dado que él murió teniendo a Nuestro Señor a su lado enseñándole a bien morir y a Nuestra Señora junto a los dos rezando a Jesús por José para que la muerte de él fuese perfecta. Mejor no se puede morir.

La muerte de Nuestra Señora fue tan suave que los teólogos hablan de “dormición”, como si fuera sueño. Y cuando Ella resucitó no daba la impresión de haber salido de las garras de la muerte sino que florecía una vez más.

Exceptuadas estas dos muertes ¿qué otra podría ser tan bella como la del buen ladrón?

Imaginemos la escena: el buen ladrón al lado de Nuestro Señor contorciéndose de dolor; un bandido que, tocado por la gracia, estaba arrepentido y, en medio de sus sufrimientos pensaba: “Yo aquí, en medio de mi dolor y viendo el dolor de Él, ¡me siento más feliz que en cualquier otro momento de mi vida! La muerte se me aproxima con sus pesados pasos y terribles garras, pero Él me mira con amor y restituye su amistad conmigo. Si yo pudiera quedar clavado eternamente en esta cruz, sufriendo como estoy, pero mirándolo ¡ah, cómo sería bueno! Solo soy algo porque Él me mira y yo lo miro. Nunca más quiero dejarlo. Si la muerte me agarra y me lleva, ¿qué será de mí?”

Tal vez fue ese momento auge de dolor, cuando Jesús tanto sufría pero miraba con tanta compasión el dolor de los otros dos, es que haya dicho al buen ladrón “Hoy estarás Conmigo en el Paraíso”.

Así, en aquel momento en que la Inocencia y el criminal contrito y penitente se reunían, y estaban allí Nuestra Señora, San Juan Evangelista y las santas mujeres, la Santa Iglesia hacía su primera canonización.

¡Cómo hace bien - asistiendo a las ceremonias de canonización según eran realizadas antiguamente en el Vaticano, tan pomposas y magníficas, con las campanas y las trompetas tocando - recordar que la primera canonización fue hecha en el dolor y la aflicción, en la humillación y el terror, pero con una promesa incomparable!

Es glorioso para la Iglesia Católica el simple hecho de poderse inclinar sobre la historia de esos o aquellos que vivieron en la Tierra y decidieron con infalible poder: tal persona está en el Cielo. Eso es parecido a Nuestro Señor afirmando: “Tú estarás en el Paraíso”. No es igual, pues Nuestro Señor le garantizó al buen ladrón el Cielo. Y la Iglesia no garantiza el Paraíso a nadie, pero sí declara que alguien ya fallecido está en el Cielo, en un alto grado reservado a los héroes. ¡Cuánta belleza y cuánta gloria de la Iglesia Católica! Ella dio origen a todas las pulcritudes de Europa, del mundo y a la mayor de todas las bellezas: ¡La de las almas!

### *Sed de almas*

Fue por amor a las almas que Nuestro Señor sufrió la Pasión. Y cuando Él desde lo alto de la Cruz, dijo “tengo sed”, todos los intérpretes están de acuerdo en decir que Jesús sentía mucha sed corporal, lo que es explicable por haber vertido tanta sangre; pero eso era un símbolo de la verdadera sed de Él que era la de almas.

Sed del alma de cada uno de nosotros. Él nos conoció individualmente, sabía ya cómo nos llamaríamos, cómo seríamos, cómo lo injuriaríamos. Sin embargo, conocía también los momentos de bondad en los cuales, tocando Él nuestras almas, nos arrepentiríamos y volveríamos al buen camino. Sabía todo y quería que nuestras almas le perteneciesen.

Es decir, que nuestras almas le fuesen fieles y la gracia pudiese vivir en ellas. Fue por tener esa sed desmedida de almas que Él sufrió también desmedidamente y vertió su sangre sin ninguna medida. Desde el primer instante, cuando agonizaba en el Huerto de los Olivos, en su Cuerpo sacratísimo comenzaron a reventarse sus primeras venas y a sudar sangre hasta el fin de su Pasión,



cuando vino Longinus y lo perforó con una lanza para que saliera el resaca del líquido existente en su cuerpo santísimo. ¡Nuestro Señor quiso dar y derramar todo por causa de esa inmensa sed de almas!

Si es verdad que muchas almas se pierden, también es verdad que muchas otras se salvan. Si pensamos simplemente en el mundo contemporáneo, en medio de este océano de pecados que se cometen, cuántas almas van al Cielo porque fueron bautizadas y murieron sin llegar a la edad de la razón y brillarán en el Paraíso como soles por toda la eternidad, comprenderemos cuántas almas suben al Cielo como doradas pompas de jabón que salen del fondo de la humanidad, de los extremos de la Tierra. Almas de recién nacidos bautizados cantando para siempre la Gloria de Dios.

### *La púrpura más bella de todos los tiempos*

En breve celebraremos el Domingo de Ramos que precede la Pasión y muerte de Jesús. Es el domingo en que Él entra a Jerusalén aclamado por la multitud, montado en un borrico manso y humildemente; es el hijo de David y rey por derecho de aquella tierra que se entregó a los romanos paganos, que no supo conservar su independencia ni mucho menos su fidelidad a la verdadera religión.

En esa entrada triunfal, sin embargo, Jesús está un poco triste porque, a pesar de recibir con agrado aquella glorificación por venir de almas que lo aman, Él las mira y conociéndolas, no tiene ilusión con ninguna de ellas. Comenzando por los Apóstoles que lo acompañaban. No sabían, pero Jesús estaba consciente de lo que iba a suceder. Ya conocía el sueño de ellos en el Huerto de los Olivos, la horrenda fuga en el momento en que sería preso, las infidelidades de esa gente con Él. El Di-

vino Redentor sabía que toda aquella aclamación provenía de un pueblo superficial, frívolo, ingrato, que en aquel momento gritaba “Hosana al hijo de David” pero que poco después estaría prefiriendo a Barrabás.

Viene después el Jueves Santo y la Cena en la que anuncia: “Uno de vosotros me va a traicionar”. Y todos comienzan a preguntar: “¿Quién será? ¿Seré yo?” (Mc 14,18-21). Hacen una señal a San Juan para preguntarle a Jesús. Siendo él su discípulo predilecto su oración podía alcanzarles ese favor. Entonces Nuestro Señor le dice en voz baja: “Es aquel a quien le dé pan mojado en vino”. Lo moja y con mucha cortesía se lo da a Judas que lo recibe y, en aquel mismo momento, el demonio entró en él (Jn 13, 25-27). Nuestro Señor entonces le dijo: “Judas, lo que vas a hacer hazlo pronto” (Jn 13, 27). Judas salió y el Evangelio dice que era ya de noche. Él entró en las tinieblas, penetró en el horror.

Terminada la Cena en la que Jesús Nuestro Señor instituyó la Sagrada Eucaristía, todos salen del cenáculo entonando - según el ritual antiguo - un cántico pascual, alusivo a la salida de los judíos del cautiverio de Egipto y la travesía del Mar Rojo a pie enjuto por milagro de Dios. Y se dirigieron al Huerto de los Olivos.

Las tristezas se van acumulando en el alma de Nuestro Señor y los Apóstoles no comprenden. Jesús les manda esperar mientras se retira a rezar, llevando consigo a San Pedro, Santiago y San Juan. Allí comienza su Pasión previendo todo lo que sucedería. Por la presión moral ante el terror de los acontecimientos -eso se explica incluso desde el punto de vista médico-, algunas de sus venas capilares comenzaron a reventarse y derramar sangre; y Él sudó sangre en todo su cuerpo.

Cuando los romanos y los judíos lo fueron a aprehender, ciertamente su túnica estaba púrpura como la de un

rey, pero teñida de la más bella púrpura de todos los tiempos: la Sangre del Hijo de Dios, que era la Sangre de María Santísima, porque la Carne y Sangre de Cristo es la sangre de Nuestra Señora. Entonces se desarrollaron todos los episodios de la Pasión.

Nuestro Señor sufrió la Pasión aquellos días, pero previó también lo que su Iglesia padecería a lo largo de la Historia. Así, Él sufrió por todo eso, por todos nuestros pecados, por estos días en los que vivimos, más catastróficos que cualesquiera otros de la Historia de la Iglesia, en que el mal parece haber llegado ya al auge.

El Redentor se sacrificó por todo eso para rescatarnos. Aunque no quería que se practicasen todos esos horrores contra Él, no le quitó la libertad al hombre. Este, rechazando la gracia, hace de su libertad el pésimo uso que estamos viendo en nuestros días.

### *El “pequeño hecho” en la vida de cada uno de nosotros*

Ante todo, ¿qué debemos hacer? ¿qué quiere Él de nosotros?

*Christianus alter Christus*: Todo cristiano es otro Cristo. En esta situación debemos decir: ¡Voy a sufrir la Pasión con Nuestro señor Jesucristo! Si he sido inocente como San Juan evangelista estaré al pie de la Cruz amándolo y pidiéndole que preserve mi inocencia. Si fui pecador como San Dimas, quedaré junto a la Cruz, es decir, junto a los fieles, a lo que queda de la Iglesia, pidiendo: “¡No permitas que me separe de Vos!” Pediré esto por medio de Nuestra Señora, sin cuya intercesión ninguna oración es válida.

Si yo debo sufrir, ser odiado, perseguido y despreciado porque fui fiel a los aspectos inmutables y eternos de la Santa Iglesia Católica, ¡que así sea! ¡Mi martirio de alma o de cuerpo será una prolongación del sufrimiento de Nuestro Señor Jesucristo! ¡Oh glo-

ria! Pido a su Madre que me dé coraje, e iré adelante. Bajo el desprecio y el odio del mundo entero estaré de pie para decir: “¡Blasfemadores y prevaricadores, vosotros andáis mal! Yo estoy con Jesús y María, con la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana”.

Desde ya debemos presentar este pedido a Nuestra Señora, incluyendo a todas las almas existentes, aun aquellas que pecan contra Dios, haciendo esos horrores, para que Él las mueva y convierta.

Sobretudo merecen un lugar especial en nuestro amor aquellos a quienes Nuestra Señora llamó para ser, con nosotros, batalladores de la causa de Ella. Recemos especialmente por todos los católicos de nuestros días para que sean enteramente fieles y soporten cargar la cruz sobre los hombros, aguanten la crucifixión, dispuestos a cualquier cosa para acompañar hasta el fin a Nuestro Señor Jesucristo y a Nuestra Señora. Los más augustos episodios, los acontecimientos que el mundo de hoy reputa tan importantes no son nada en comparación con esto. Estos son los grandes hechos de la Historia. Debemos tener siempre en cuenta este “pequeño hecho” de nuestras vidas: recordar el instante en que fuimos llamados; el momento en que alguien pasó junto a nosotros y nos dijo: “Ven, el Señor te llama” y sentimos nuestra alma tocada y respondimos: “Sí, Lo voy a seguir”. Y entonces nuestros pasos comenzaron a transitar las primeras distancias de aquel enorme recorrido que nos esperaba; nuestros ojos maravillados y nuestro corazón lleno, contemplaban este sublime “descubrimiento”: ¡La Iglesia Católica! Recordar que todo eso fue conquistado para cada uno de nosotros en el instante en que Nuestro Señor dijo “*Consummatus est*” y, junto a la Cruz, con siete espadas de dolor traspasando su Corazón, estaba llorando la Santa Madre del Redentor.

La muerte es como un ladrón, viene cuando menos se piensa. Que ella sea el final de nuestro recorrido. Y en ese momento, que Nuestra Señora nos dé la gracia de hacer una gran señal de la Cruz y, con los ojos pues-

tos en una imagen de Ella nuestro corazón rebotante de amor a la Santa Iglesia Católica, pueda decir también: “*Consummatus est*”. ❖

(Extraído de conferencia de 30/03/1985)



Calvario – Museo de Bellas Artes, Dijon, Francia



# La producción en serie y la artesanal

La Revolución Industrial impone la producción en serie, eliminando prácticamente el artesanado. En cuanto a la fabricación en serie, incluso para las cosas necesarias, el Dr. Plinio levanta una importante objeción: el hombre debe ejercer su derecho de modificar la naturaleza con respeto, teniendo el cuidado de no contrariar el orden natural.

**T**odo cuanto es oficial precisa estar dotado de un cierto decoro que, según el caso, debe llegar hasta una cierta pompa.

*Inmensas fábricas que son penitenciarías monumentales*

No es fácil decir en qué reside la pompa del nombre de una ciudad, por ejemplo. Sin embargo, ella exis-

te. A mi juicio, es indiscutible que Moscú, con sus evocaciones zaristas, es una ciudad con un nombre que significa un mundo. Como también San Petersburgo.

Ahora bien, con harta frecuencia se adopta como título un nombre vulgar, cuando lo decoroso sería indispensable. Y lo prosaico proyecta su efecto desfavorable sobre algo o alguien que nació en aquel lugar, porque queda ri-

dículo tener como patronímico una cosa que se revela un horror.

Imaginemos, por ejemplo, que en el municipio de Anta Gorda se estableciera una fábrica de calzados “Bata”, y se decidiese, por eso, cambiar el nombre de la ciudad. Sustituir Anta Gorda por Batatuba sería peor. Digo más: en la hora de hacer este cambio, el título “Anta Gorda” quedaría simpático, y seríamos favorables a mantenerlo.

La civilización industrial, en algunos de sus aspectos, tiene una cierta monumentalidad. Las fábricas gigantes, con porterías enormes, fichas de control, la máquina que marca en una tarjeta la hora de entrada y salida de los empleados, esto tiene aspectos de cierta pompa.

Con todo, lo glorioso de la civilización industrial se diferencia de la pompa de la Edad Media o del *Ancien Régime* por un aspecto muy característico. Es que lo pomposo de la civilización industrial acaba con toda forma de familiaridad, de intimidad y de comodidad. Casi se podría decir que esas inmensas fábricas son penitenciarias monumentales. Además, son igualitarias porque en función de ellas todo el mundo queda reducido a un gusanito.

Algo íntimo, acogedor, que atraiga la buena conversación, con el buen aroma del carácter orgánico de la sociedad familiar, por ejemplo, la sociedad industrial no lo tiene. Y en esto podemos ver uno de los efectos de la Revolución Industrial.

Por un lado ella da origen, como residencia, a casas comunales, tugurios, barrios industriales horribles. Pero, por otro lado, produce una monumentalidad que es lo contrario de aquello.

### *La máquina es un spray de desequilibrio*

O sea, es el prosaísmo *versus* el ceño fruncido del totalitarismo. Y la Revolución Industrial, cuando no es prosaica y no tiende a la autogestión inmundada y ultra-plebeya, se inclina hacia el otro lado, hacia el ceño fruncido totalitario completo.

El término medio, equilibrado, apropiado a una cosa con dignidad y categoría, pero donde cabe lo familiar, los propulsores de la Revolución Industrial no lo conciben.

Si analizamos a fondo, veremos cómo las formas de gobierno suscitadas por la Revolución tienden a esta-

blecer en un pueblo siempre la misma cosa: o una monumentalidad napoleónica que deja aplastado a todo el mundo, y es el totalitarismo; o bien el prosaísmo.

La civilización industrial tiene algo congénitamente anti-armónico, por el cual la armonía es un fruto que ella no produce en nada: ni en las relaciones humanas, ni en los aspectos de las máquinas. Por el contrario, lo artesanal tiene todas las fuentes de armonía.

Lo propio de la máquina es aumentar la cantidad, pero muy raramente la calidad. Tal vez, algún remedio fabricado en una máquina pueda tener aumentada su calidad, no tengo certeza, pero admitamos que sí. No obstante, la máquina es un “spray” de desequilibrio.

Otro aspecto interesante: aquello que el artesano haría con mucho esfuerzo para que quede bien, la máquina lo fabricaría mucho mejor. Sin embargo, después de haberlo producido, se ve que no vale nada.

Doy como ejemplo la caligrafía. Tengo la certeza de que los calígrafos anteriores a la máquina de escribir hacían lo posible para que siempre las letras por ellos manuscritas saliesen iguales unas a las otras. Se

comprende que se quiera esto, pues una misma letra debe tener, a lo largo de todo el texto, el mismo aspecto físico. Sin embargo, nunca la escritura a mano consiguió la identidad de letras de la grafía a máquina.

Al cabo de algún tiempo, dejando atrás la “admiración” con la máquina de escribir, se ve que se trata de un aspecto secundario que desmerece el documento, y se pasa a resaltar las reglas de cortesía por las cuales ciertas cartas sólo se hacen a mano. Surgen entonces las reacciones contra la máquina porque, de repente, se dieron cuenta de que ella ofreció algo de inferior calidad.

### *Fabricación en serie*

La cuestión de hacer en serie es la mayor objeción existente en este campo contra la máquina. Las necesidades humanas son tan delicadas que, a medida que el hombre se refina, pasa a tener necesidad de cosas que no pueden ser fabricadas en serie.

No obstante, dado que hay algunos artículos en los cuales la exigencia no es de esta perfección artesanal, el desarrollo humano pediría una fabricación en serie de ciertas cosas, y habría ventaja en la máquina, desde que se admita siempre la posibilidad de que



Sam Hood (CC3.0)



aparezca en aquel género una encomienda que suponga esta perfección. A partir de esto, al lado de la cosa industrial deberá aparecer la artesanal que la industrial no busque eliminar. Ahora bien, muy frecuentemente sucede que la cosa industrial, aún más cuando es apoyada por la propaganda, aplasta la artesanal.

Considerando la cuestión del lado doctrinario, se podría admitir que algún producto fuese fabricado a millares por una máquina, en materias secundarias, para atender ciertas necesidades. Con todo, se puede decir que en la gran mayoría de los artículos que no son básicos, la serie es peligrosa y el efecto de la máquina deprimente.

Evidentemente, no se trata de ser contrario a todo progreso, sino de levantar el problema en cuanto al progreso en cantidad, y si la máquina utilizada adecuadamente no podría llegar a ser un elemento de refinamiento y no de masificación.

La cuestión más profunda parece ser la siguiente: hasta qué punto la acción del hombre modificando la naturaleza - a lo que tiene derecho de hacer por ser rey de la creación - pide respeto, cuidados y lentitudes sin los cuales alguna cosa medio inefable del orden de la naturaleza queda contrariada, debido a esos procesos muy rápidos. Esa sería, a mi juicio, la mayor objeción contra la fabricación en serie, incluso de las cosas necesarias.

La gran máquina y la gran industria, contra las cuales tenemos objeciones, en último análisis son hijas de los medios de comunicación excesivamente fáciles, del encuentro de mercados fabulosos en

los que se pueden acumular fortunas, trayendo consigo la posibilidad de manipular la materia y la técnica en un sentido hostil al hombre.

### Proporcionalidad

Esta temática contiene una pluralidad de aspectos que nos obliga a un estudio cuidadoso, siempre orientado con un criterio contrarrevolucionario.

Por ejemplo, hacer un edificio grandioso es, de suyo, una cosa muy bonita. Pero en la realidad ¿hasta qué punto lo grande es siempre lo óptimo? Leyendo, por ejemplo, La ciudad antigua, de Fustel de Coulanges, vemos que la Roma republicana, la de la república aristocrática, no era tan grande como la Roma imperial, propia a la monarquía plebeya. Esa Roma republicana es incomparablemente más simpática, más limpia y real. No llegó a la decadencia que vino con la Roma imperial.

Cuando yo era pequeño, oía a toda mi familia, habitualmente con el silencio de mamá - no me acuerdo de que ella haya aprobado esa posición ningun

na vez - comentar: “¡San Pablo se está volviendo una ciudad industrial magnífica!” Y ya imaginaban una Nueva York aquí, con rascacielos, aviones, etc.

Ahora bien, compáremos la pequeña San Pablo de aquel tiempo, elogiada por Clemenceau<sup>1</sup>, con la San Pablo de hoy y comprenderemos que algo cambió para peor.

¿Es verdad que cuanto más crezca algo es mejor? ¿Qué papel debería ocupar la proporcionalidad?

En mis tiempos de niño hacían un concurso para ver cuáles eran los niños más gordos, y esos ganaban un premio. Se veían entonces, en los estudios fotográficos de la época, a los niños que iban a hacerse fotografiar, gordos al punto de tener dobleces de gordura en las rodillas y codos, y sonriendo... Era el auge del hombre grande, la cantidad sustituyendo a la calidad.

¿Cuál es la proporción adecuada? A veces los niños gordos ya estaban cansados de cargar la gordura que habían puesto en ellos, y los larguiruchos ya no sabían qué hacer con los pies que les pesaban mucho.

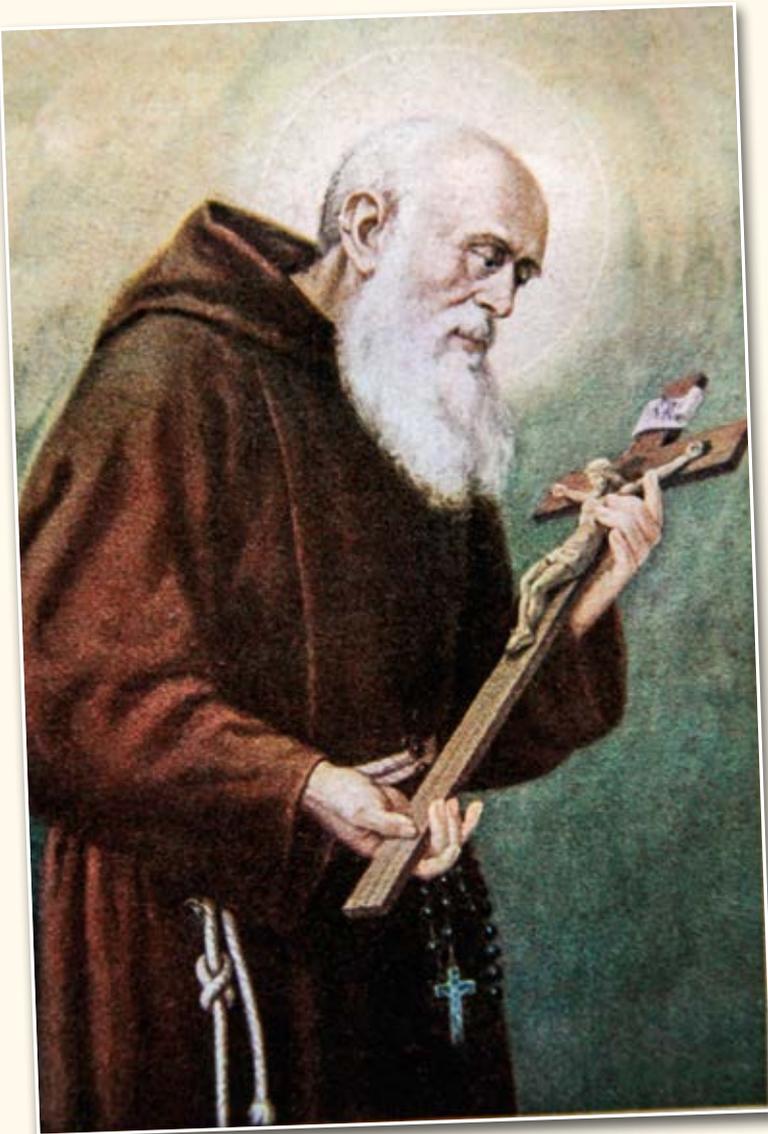
Ahora bien, en todo esto que pensamos, la proporción entre la cantidad y la calidad debería ser estudiada con mucho más cuidado. La teoría de las proporciones es tan sabia que pide desproporciones para quedar proporcionada a sí misma. Un orden de cosas completamente proporcionado, sin excepciones, sería desproporcionadamente proporcionado. ♦

(Extraído de conferencia del 11/9/1986)



Calígrafo medieval escribiendo el Libro de las Horas

1) Clemenceau, Georges. Notes de voyage dans l'Amérique du Sud. París. Hachette. 1911.



# Abnegado apóstol portero

Cuando era un niño, la simple presencia de San Conrado entre sus compañeros ahuyentaba a los que decían palabras inmorales. Este santo, por ser enteramente abnegado, era un hombre puro. El completo desapego de nosotros mismos es la condición de nuestra perseverancia y de la fecundidad de nuestro apostolado.

**E**n *El verdadero rostro de los Santos*, de Schamoni, encontramos algunos trechos biográficos sobre San Conrado de Parzham.

## *Mi libro es la Cruz*

Conrado de Parzham, en el siglo Johann Birndorfer, nació el 22 de diciembre de 1818, en Parzham, cerca de Passau, Alemania, descendiente de una piadosa familia de campesinos. Cuando aún era niño, sus colegas hablaban cosas menos dignas, y, al verlo aproximarse, exclamaban: “¡Callémonos que ahí viene Juan!”. Ya sentían respeto por la majestad de Dios,

y en las tareas del campo, en pleno calor estival, rehusaba cubrir su cabeza porque al estar continuamente en oración, creía que sólo podía rezar con la cabeza descubierta.

A los 31 años, teniendo certeza de su vocación religiosa, abandonó casa y herencia y entró como hermano lego en la Orden Capuchina. Después de los votos, el hermano Conrado fue destinado al convento de Alttötting, junto al cual hay un santuario de la Virgen, visitado anualmente por millares de peregrinos. En tal monasterio, que en el ambiente del campo no encuentra un momento de repo-

so, el cargo de portero es sumamente difícil. El Hermano Conrado cuidó de la portería del convento por cuarenta y un años, y, aplicándose en su misión con tacto y atención, tuvo inalterable paciencia, siempre lleno de deferencia, humilde, servicial, piadoso, laborioso. Nunca fue visto malhumorado. Jamás pronunció una palabra inútil. Así, se convirtió en un predicador silencioso que infundía respeto a los visitantes, convertía a los pecadores, consolaba a los afligidos y ayudaba a los pobres.

Una vez escribió a un amigo: “Mi regla de vida consiste en amar, sufrir y maravillarme en éxtasis y oraciones



*por el amor de Dios para con nosotros, pobres criaturas. Nunca termina ese divino amor. Nada hay que me detenga en mis ocupaciones y me mueva a apartarme de mi unión con Dios. Mi libro es la Cruz, me basta mirar hacia ella y saber en cada ocasión cuál ha de ser mi conducta". Tres días antes de morir, renunció a su cargo de portero, falleciendo el 20 de abril de 1894.*

Murió por lo tanto a los 76 años.

## *La Revolución va progresando hoy como un cáncer*

Es muy interesante la figura de este santo. Ya vi en libros de grabados de santos uno que reproduce su perfil, opuesto al de san León IX que era un aristócrata, hombre de gran hermosura y talento. Un varón superior, bajo el punto de vista de sus cualidades naturales, en quien incidió como un haz de luz maravillosa la vida sobrenatural y su propia santidad.

San Conrado de Parzham es lo contrario. Un humilde hermano franciscano, que en el grabado aparece muy blanco, de barba y cabellos blancos, con un fajo de llaves en la cintura, indicando así su función de portero. Con toda esa inferioridad humana en relación a un San León IX, por ejemplo, es sin embargo una figura espléndida, de tal forma que podría ser colocada como par de ese Papa Santo, pues todas las cualidades naturales se eclipsan y desaparecen cuando están en juego los valores de carácter sobrenatural.

Tenemos aquí varios datos de la vida de San Conrado que debemos considerar.

En primer lugar cómo ahuyentaba –siendo un simple campesino– a los compañeros que decían palabras inmorales. Vemos aquí una preservación de aquella época, al menos en el lugar donde él vivía. Pues hoy en día no creo que haya un santo que logre ahuyentar a los niños de colegio que hablan obscenidades. En esto se ve cómo la Revolución va progresando a la manera de un cáncer, invadiendo todo. En aquel tiempo aún había gente que se atemorizaba. ¡Hoy no hay más!

El mal se muestra completamente desatado y enteramente triunfante. Es exactamente uno de los elementos que hacen necesario el castigo previsto por Nuestra Señora en Fátima.

También es digno de nota cómo era intensa la piedad del santo; rezando de tal manera y de forma tan constante que durante el tiempo de trabajo en el campo también oraba. Y por eso no quería cubrir su cabeza,

porque, como estaba hablando con Dios, prefería recibir todo el calor, y permanecer en una actitud de respeto delante de Nuestro Señor.

Se observa, por un lado, la falta de respeto humano y, por otro, una piedad permanente y acendrada y un gran espíritu de mortificación. Porque el trabajo manual ya de sí es penoso; y hacerlo con el sol en la cabeza descubierta lo vuelve más difícil aún. Y a pesar de eso, conseguía concentrarse. Es una capacidad de atención y de oración dignas de nota; sobre todo para los hombres de nuestra época tan distraídos.

## *Un portero edificante, solícito, digno y respetuoso*

Él entró como hermano lego en la Orden Capuchina a los 31 años de edad, y fue destinado como portero del convento junto a un santuario de Nuestra Señora. Y allí se volvió lo contrario de los porteros de convento que habitualmente se conocen: se quiere llamar a un fraile... pasa media hora; en parte debido a la lentitud del portero en llamarlo, en parte, a la demora del fraile en pasar al teléfono. Son dos cosas que se conjugan: displicencia y desinterés.

En San Conrado vemos lo opuesto: era un mero portero de convento, pero tan edificante, tan solícito, tan digno, tan respetuoso que todo el mundo quedaba edificado con él. Y entonces la ficha dice muy bien que, siendo solo un portero, por su acción de presencia, por su virtud, predicó una gran lección de cuarenta y un años, se transformó en un gran misionero y en un gran predicador.

Esto nos hace ver que los hombres eficientes para el apostolado, no son de ningún modo sólo aquellos que tienen capacidades intelectuales como la de hablar en público. Éstos también pueden ser eficientes, pero la clave de su eficiencia no está en el talento, y sí en la vida sobrena-





Relicario de San Conrado – Iglesia del Convento de Altötting, Alemania

tural que habita en ellos y se comunica a los otros.

Por esta razón, vemos a un simple portero, un hermano lego, haber hecho por la Causa Católica un apostolado enorme en el más oscuro de los cargos; un hombre con una ciencia muy pequeña. Apostolado de portería. ¡Cómo esto nos muestra algo de limitado, de circunscrito en materia de apostolado! Sin embargo, el éxito del brillo de ese apostolado se debe a la vida interior.

### *El apostolado seriamente conducido exige abnegación y renuncia completas*

He aquí su pensamiento respecto de la oración constante: “Mi regla de vida consiste en amar, sufrir y maravillarme en éxtasis y oraciones por el amor de Dios para con nosotros, pobres criaturas”.

Es una ilustración de la tesis de Dom Chautard en su libro *El alma de todo apostolado*: Si queremos que nuestro apostolado sea fecundo, tratemos de hacerlo por amor de Dios y no por amor propio; no con el deseo de aparecer ni de ser importantes, sino considerando la Causa de Nues-

tra Señora y nada más. Si así hiciéremos, nuestro apostolado será un canal de gracias. Por tratar de encontrar cualquier forma de mostrarnos, por el deseo de recibir aplausos, nuestro apostolado será como un canal obstruido por donde las aguas no pasan... y las almas tendrán hambre de gracia y no serán nutridas por causa de nuestra falta de correspondencia. Esa es la abnegación entera, la renuncia completa que el apostolado seriamente conducido exige. Esto es muy duro.

Yo comprendo que para la naturaleza humana, el deseo de mostrarse es una cosa primera, elemental y vehemente como el deseo de respirar. Pero es necesario a toda costa vencer esto. Quien quiere ser un verdadero apóstol necesita ser una persona abnegada, llena de renuncia; si fuera retirada de cualquier cargo, no gime, no sufre, no protesta. Y que siendo desconocida por su jefe da gracias a Dios, porque así está imitando a Nuestro Señor que también sufrió el desprecio de los otros. Una persona, en fin, enteramente abnegada de sí misma.

Denme un hombre enteramente abnegado de sí mismo y yo les da-

ré un hombre puro. En el fondo, las tentaciones contra la pureza provienen del orgullo, de la falta de abnegación, de la vanidad y el apego a sí mismo.

Si consideramos un hombre abnegado, no sólo será puro sino un apóstol perfecto; su apostolado producirá resultados a veces sorprendentes. Pero si actuase con apego, su apostolado no daría en nada; sería una tristeza.

¿Puede haber una frustración peor para un apóstol que, habiendo dejado todo para dedicarse al apostolado, ve que su vida no tuvo fecundidad?

No tengamos ilusión ninguna: nuestra vida será estéril e infecunda, nuestro apostolado inútil, pasarán los años sin que conquistemos nada. Todo esto es la consecuencia del apego a nosotros mismos.

El completo desapego de nosotros mismos, del cual San Conrado de Parzham fue un ejemplo, es la condición de nuestra perseverancia y de la fecundidad de nuestro apostolado. ❖

(Extraído de conferencia de 19/4/1967)



# SANTORAL

Félix Lourenço



San Pedro de Betancur

**1. San Hugo de Grenoble**, obispo († 1132). A los veintisiete años le fue encomendado el gobierno de la diócesis de Grenoble, Francia, donde apoyó la obra de los monjes de Cluny, en la reforma del clero propugnada por San Gregorio VII.

**2. San Francisco de Paula**, eremita († 1507).

**San Abundio**, obispo († 468). Nacido en Como, Italia, fue enviado por el Papa San León Magno a Constantinopla, donde defendió firmemente la verdadera fe.

**3. San Ricardo de Chichester**, obispo († 1235). Exiliado por el Rey Enrique III y restituido más tarde a su sede, se dedicó con generosidad al socorro de los pobres.

**4. San Isidoro**, obispo y Doctor de la Iglesia († 636).

**San Francisco Marto** († 1919). Uno de los tres videntes de Fátima, hermano de Jacinta.

**5. San Vicente Ferrer**, presbítero († 1419).

**Santa Juliana**, virgen († 1258). Priora del Monasterio agustino de Mont-Cornillon, en Lieja, Bélgica, promovió la introducción de la fiesta de Corpus Cristi.

**6. Beato Miguel Calle**, presbítero († 1910). Discípulo y sucesor de San Juan Bosco, fue eximio propagador de la Congregación Salesiana.

## 7. V Domingo de Cuaresma

**San Juan Bautista de la Salle**, presbítero († 1719).

**Santo Hermano José**, presbítero († 1241/1252). Monje del monasterio de la ciudad de Steinfeld, Alemania, que refulgió por su amor a la Santísima Virgen y celebró con himnos y cantos su devoción al Divino Corazón de Jesús.

**8. Santa Julia Billiart**, virgen († 1816). Fundó la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de Namur y propagó ardorosamente la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

**9. Santa Cassilda**, virgen († 1075). Nacida mahometana, ayudó compasivamente a los cristianos encarcelados y después siguió la vida cristiana en la soledad eremítica, cerca de Briviesca, España.

**10. Beato Antonio Neyrot**, presbítero y mártir († 1460). Fraile dominico que, llevado preso a África, cayó en la apostasía y que, en un Jueves Santo, retomó públicamente el hábito religioso. Expiando la precedente culpa fue apedreado hasta la muerte.

**11. San Estanislao de Cracovia**, obispo y mártir († 1079).

**Beata Helena Guerra**, virgen († 1914). Fundó en Lucca, Italia, la Congregación de las Oblatas del Espíritu Santo.

**12. Beato Lorenzo**, presbítero († s. XIV). Fraile Jerónimo del Monasterio de Belem, Lisboa, a quien muchos penitentes acudían a causa de su insigne piedad.

**13. San Martín I**, Papa y mártir († 656).

## 14. Domingo de Ramos.

**Beato Pedro González**, presbítero († 1246). Fue canónigo de la Catedral de Palencia, España, antes de convertirse en fraile dominico. Acompañó como capellán a San Fernando de Castilla y predicó especialmente a los pescadores y marineros, los cuales lo invocan por su nombre de San Telmo.

**15. San Paterno**, obispo († c 565). Monje galés, se dedicó a la evangeli-



San Isidoro

Samuel Holanda

zación de los paganos, fundó muchos monasterios y fue elegido Obispo de Avranches, Francia, cuando ya era septuagenario.

**16. Santo Toribio de Astorga**, obispo († s. V). Por mandato del Papa San León Magno combatió la secta de los priscilianistas, que progresaba en Hispania.

**17. Beata Mariana de Jesús**, virgen († 1624). Venciendo la oposición de su padre, tomó en Madrid el hábito de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes. Ofreció sus oraciones y penitencias especialmente por los más necesitados y afligidos.

**18. Jueves Santo. Institución de la Sagrada Eucaristía.**

**Beato José Moreau**, presbítero y mártir († 1794). Sacerdote guillotinado por la Revolución Francesa en un Viernes Santo.

**19. Viernes Santo. Pasión del Señor**

**Santa Marta**, virgen y mártir († 341). Sufrió el martirio en Persia, durante las persecuciones del Rey Sapor II.

**20. Sábado Santo**

**San Marcelino de Embrún**, obispo († c 374). Proveniente de África, evangelizó la región de los Alpes Marítimos y fue ordenado Obispo por San Eusebio de Vercelli.

**21. Domingo de Pascua. Resurrección del Señor.**

**San Anselmo**, obispo y doctor de la Iglesia († 1109).

**San Sebastián de Parzam**, religioso († 1891). *Ver página 19.*

**22. San Sotero**, Papa († 175). Se destacó por su egregia caridad hacia los hermanos, los peregrinos necesitados, los afligidos por la miseria y los condenados a trabajos forzados.



Terremoto detenido milagrosamente por intercesión de San Francisco de Paula – Museo de bellas Artes, Sevilla España

**23. San Adalberto de Praga**, obispo y mártir († 997).

**San Jorge**, mártir († s. IV).

**24. San Fidel de Sigmaringa**, presbítero y mártir († 1622). *Ver página 2.*

**25. San Marcos**, Evangelista.

**San Pedro de Betancur** († 1667). Religioso de la Orden Tercera Franciscana que en Antigua, Guatemala, se dedicó a socorrer a los huérfanos, a los mendigos, los jóvenes incultos y rechazados, los emigrantes y los condenados a trabajos forzados.

**26. Nuestra Señora del Buen Consejo.**

**San Cleto**, Papa († 88). Segundo sucesor de San Pedro a presidir la Iglesia Romana.

**27. Santa Zita**, virgen († 1278). Distribuía a los pobres lo poco que le sobraba de los salarios recibidos como empleada doméstica. Su santidad fue reconocida aún en vida.

**28. II Domingo de Pascua. Divina Misericordia.**

**San Luis María Grignon de Montfort**, presbítero († 1716).

**San Pedro Chanel**, presbítero y mártir († 1841 Futuna - Oceanía).

**Santa Juana Beretta Molla** († 1962). Médico pediatra, prefiere morir a sufrir el aborto de su cuarto hijo.

**29. Santa Catalina de Siena**, virgen y Doctora de la Iglesia († 1380).

**San Antonio Kim Song-u**, mártir († 1841). Preso y estrangulado en Seúl, Corea, porque reunía en su país a los católicos para rezar y estudiar la Palabra de Dios.

**30 San Pío V**, Papa († 1572).

**San José Benito Cottolengo**, presbítero († 1842). Sacerdote italiano, fundador de las Pequeñas Casas de la Divina Providencia. Apóstol, asceta, penitente, místico, gran devoto de la Virgen María, comunicó a su institución una intensa vida espiritual.



Jesús ayudado por el  
Cirineo a cargar la Cruz  
Palacio Episcopal,  
Málaga, España

# *Probaciones y gloria del Cirineo*

El Dr. Plinio imagina las reacciones del alma de Simón Cirineo al presenciar la Pasión y ser obligado a ayudar a Nuestro Señor a cargar la Cruz. Esas explicitaciones muestran no solo su refinado sentido psicológico, sino sobre todo su ardiente, elevada y noble piedad.

**A**l leer en el Evangelio el episodio sobre Simón Cirineo, debemos imaginarlo como un hombre menudo, pobretón, que llevaba una vida con aquella felicidad propia de los pobres.

### *Los pobres son más despreocupados que los ricos*

En general, se tiene la impresión de que el pobre vive preocupado porque le falta dinero, y que el rico pasa la vida despreocupado porque le sobra dinero. Pero no es así. En este siglo todas las fortunas están continuamente zarandeadas y en riesgo de perderse. Si un hombre tiene una pequeña industria, de un momento para otro puede suscitarse una huelga que le arruina la fábrica. Si posee un consultorio médico o una oficina de abogados, de repente puede surgir una calumnia y acabar con su reputación. Todas las profesiones traen hoy preocupaciones muy grandes.

Una vez, estando en Roma, visité un seminario de los Jesuitas. El padre que me mostraba el colegio me dijo:

– Aquí vivió y murió Nuestro Padre Fulano.

Pregunté:

– ¿Quién es el Padre Fulano?

– ¡¿No oyó hablar?! Antes de ser padre, fue ingeniero y construyó un puente célebre aquí en el Tíber.

– Ah!... bien.

El Tíber está lleno de puentes, uno más, uno menos no hay diferencia; yo no vi uno que fuera considerado especialmente “célebre”. Pero, en todo caso, elogí un poco la cosa. Son las gentilezas y las banalidades de la amabilidad. Entonces me contó una cosa que me pareció interesante:

– Usted no imagina, antes de ser padre fue un ingeniero consumado. Y, por coincidencia, le dieron un cuarto aquí, donde se veía el puente que había construido. Cuando estaba al borde de la muerte y ya no se podía mover, de vez en cuando pedía al hermano jesuita que lo cuidaba que lo llevara hasta la ventana, para ver si el puente no se había caído. No tenía ninguna razón, pobrecito. Pero cargaba con esa preocupación hasta el fin de su vida.

El pobre se preocupa menos porque no tiene la aflicción de qué hacer con su dinero. Él va viviendo la vida. Cuando vemos a personas pobres por la calle, notamos que tienen una fisonomía más despreocupada que las ricas. Uno de los Santos más alegres que hubo en la Iglesia fue San Francisco de Asís. Hasta escribió una famosa meditación sobre la perfecta alegría.

Cierta vez, presentaron mi padre a un joven riquísimo, con una de las mayores fortunas de São Paulo. Estaban también otras personas de la



San Francisco de Asís  
Monasterio de Santa María  
de La Rábida, España

Helio G.K.



Puente sobre el Río  
Tíber - Roma, Italia

Rundvald (CC3.0)



Recuerdo aún la sorpresa del muchacho, pues vio que había algo de verdad.

### *La tragedia irrumpe en la vida del Cirineo*

Entonces el Cirineo, debía andar despreocupado, pensando en las pequeñas cosas de su vida común: cómo hacer para mandar arreglar la sandalia que estaba medio desgastada, o si él mismo la arreglaba... O, entonces: “¿De qué especie era aquel pajarito que piaba allá; ¿será que sirve para comer? Si se come, puedo llevarlo para alimentar a mi hijo; si no, para que mi mujer lo ponga en una jaula, así nos entretengamos en casa.” Y cositas así... Podemos imaginarlo alegre, canturreando alguna música. Es la despreocupación de la vida del pobre.

De repente se encuentra con una turba gritando: “¡Cógelo! ¡Mátalo! ¡Crucifícalo!” De lejos, el Cirineo oía unos gemidos. La tragedia irrumpió en su vida. Él nunca escuchó a nadie gemir así. ¡Qué dolor punzante! ¿Quién sería ese hombre que gemía? Tal vez pensó: “¿Serán gemidos, o más bien un cántico? ¡Qué voz armoniosa, qué timbre bonito, qué deseo tengo de ayudar a ese hombre, que gime de un modo tan celestial! ¿Quién será ese hombre?”

Por primera vez se sintió medio atraído por algo que nunca lo atrajo en la vida. Cuando él veía a alguien sufrir, sentía ganas de huir. El dolor era precisamente lo que su alegría despreocupada no quería; él quería huir de todos los sufrimientos, de todos los que sufren, porque de repente aquel dolor lo podría contagiar.

Alguien pide auxilio, una ayuda, siente lástima, pero puede acabar metido en la tragedia; y eso él no quiere, porque se preocupa excesivamente de su seguridad. Por eso tiene deseos de salir, de apartarse de aquel camino. Pero a la vez esta voz

se sentía más cerca, la gritería de los verdugos también era más fuerte.

Simón pensaba: “¡Qué contraste! Cuando ese hombre gime es como una música; pero esos que gritan contra él, que lo persiguen, ¡qué horrible ruido, qué voces horrorosas, qué barullo sin armonía, qué gente mala! Me dan ganas de tomar partido.”

Era una gracia que, sin saberlo, tocaba su alma, penetraba en ella y el Cirineo quedaba inclinado a hacer el bien.

Pero por otro lado venía una insinuación del demonio: “¡Cuidado! ¡Huya! ¡Mire, aléjese por aquella puerta, esto va a darle problemas! De repente lo comprometen a usted con eso y sufrirá el dolor junto con él. ¡Dolor, no! ¡Huya del dolor! ¡Idiota, no se conmueva!”

Él pondera: “¡Mire eso es verdad! Si yo diera una vuelta por allá, por la otra puerta, sería un poco más largo, pero pasaría lejos de ese alboroto.”

### *La Sangre de Cristo brilla como un rubí*

En ese momento se escuchan los gemidos nuevamente.

Con el corazón partido por la compasión, la gracia posando sobre él, pero con el egoísmo infundido por el demonio diciéndole lo contrario: “¡Piense en sí mismo, no se incomode por ese hombre! Si él estuviese en su lugar, huiría; ¡Huya usted también, no sea bobo!”

En la indecisión, el Cirineo continúa su camino. En cierto momento se da el encuentro: él ve un Hombre de treinta y tres años con sus largos cabellos desarreglados, goteando sangre, el rostro cubierto de moretones que lo volvía azul en un punto o en otro, con la nariz naturalmente arqueada, quebrada por un golpe brutal, con la cabeza coronada de espinas, con una Cruz pesadísima a sus espaldas y que Él arrastraba penosamente.

Simón quedó horrorizado y pensó: “¿Será que en la vida hay tanto dolor así? Nunca pensé que eso le pudiera pasar a alguien, pero de repente le sucedió a él. ¿Y no puede, de repente, sucederme a mí?”

El demonio susurra: “¡Huya! ¡Huya!”

Y un Ángel le decía: “¡Quédese aquí, hay algo para usted!”

Uno de los soldados romanos lo vio en esa indecisión y le ordenó brutalemente:

– ¡Coja el extremo de la cruz!

Los romanos dominaban Tierra Santa, eran los señores, y la nación judía había sido conquistada por ellos; por eso, mandaban en todo. Quien estuviera con aquel casco romano, con aquella armadura, con las armas del César, ese tenía que ser obedecido.

“¿Cómo – pensaba Simón –, me mandó coger esa cruz empapada de sangre? Veo la sangre que chorrea y gotea por el suelo, y me voy a impregnar de ella...”

Mientras pensaba en eso, el Sol incide en la Sangre que brilla de un color rubí. Algo le dice: “Esa Sangre es la salvación, recójala.” “¿Pero – piensa Simón – y el dolor, el peso de esa cruz?”

– Cójala ya – insiste el soldado –, porque él no está aguantando y tiene que subir hasta lo alto de aquella montaña.

El Cirineo delibera: “Yo entonces tengo que llevar esa cruz hasta la cima de la montaña. ¿Subir una montaña con esa cruz, detrás de ese pobre infeliz gimiendo así?! No tengo coraje, es muy duro, y no me gusta hacer esfuerzo.”

– ¡Cójala! Si no, recibirá una paliza.

Simón piensa: “Ahora la cosa se complicó, porque es mi sangre la que va a correr. De esta no me escapo... Debería haber huido, ahora tengo que coger la cruz.” Él, entonces, decide cargar la Cruz.

## La bondad de Jesús rasga su alma

Quien lleva la Cruz lo mira. Y Simón siente que aquella mirada lo penetra completamente, y siente algo que nunca sintió en su vida. El Cirineo es un hombre casado, tiene hijos, algunos de ellos pequeñitos, tuvo buenos padres y relaciones de familia comunes, como las había en aquel tiempo. Pero él se siente objeto de una mirada como nunca nadie lo miró. Sentía que esa mirada, que le penetraba en el fondo de su alma, era de Alguien que lo conocía desde antes de nacer, sabía quién era él y quién había de ser. Una mirada extraordinaria, que lo envolvía con un afecto que nunca nadie le había tenido.

Se sintió comprendido en sus particularidades, y percibió que aquella mirada conocía su vida entera, todos sus dolores, y que tenía compasión de él. El Cirineo se sintió atraído como nunca; habiendo tomado la Cruz, la Sangre caliente que escurría tocó sus manos, se sentía medio envuelto en aquella tragedia, y cada vez más atraído por ella.

Pero el miedo actúa por impulsos y, en determinado momento, le dice al romano:

- ¡Yo no quiero continuar!
- ¡Si no carga, ya verá!

Entonces, malhumorado, toma la Cruz y prosigue.

Un diálogo mudo se establece entre los dos hombres. El Hombre-Dios y el Cirineo. El Hombre-Dios le decía:

– Hijo mío, es por usted que Yo sufro. Usted me ve en el auge del abandono, de la desgracia, en el mayor desprecio de los hombres, pero míreme, note qué misteriosa grandeza hay en Mí. Qué bondad envolvente, la cual rasga su alma como un buen médico toca una llaga para poner en ella un unguento. ¿Usted no ve que está sufriendo físicamente con el

peso de mi Cruz, pero que su alma está sintiendo un alivio como nunca sintió? ¿No está notando que un horizonte nuevo se abre para usted?

Están al pie del Calvario, es necesario seguir subiendo y la Cruz se hace para Simón cada vez más pesada. Él piensa: “Es terrible esto, pero más terrible sería si yo tirara la Cruz y Él cayera bajo el peso de ella y se raspara las palmas de sus manos con las piedras del camino. Yo no soportaría eso, iré hasta arriba.”

Y ayudó a cargar la Cruz hasta la cumbre del Calvario.

Los verdugos le dicen a Jesús:

– ¡Ponga la cruz en el suelo!

Él, humilde y bondadosamente, coloca la Cruz

en el suelo y al Cirineo que lo ayudaba le dirige una mirada de reconocimiento. Fue la última mirada que Él le dio a Simón.

El Cirineo se apartó y notó que los romanos ya no estaban pensando en él, estaba fuera de la tragedia.

Le dijeron a Nuestro Señor:

– ¡Abra los brazos, extienda bien las piernas, vamos a meter estos clavos en sus manos y en sus pies!

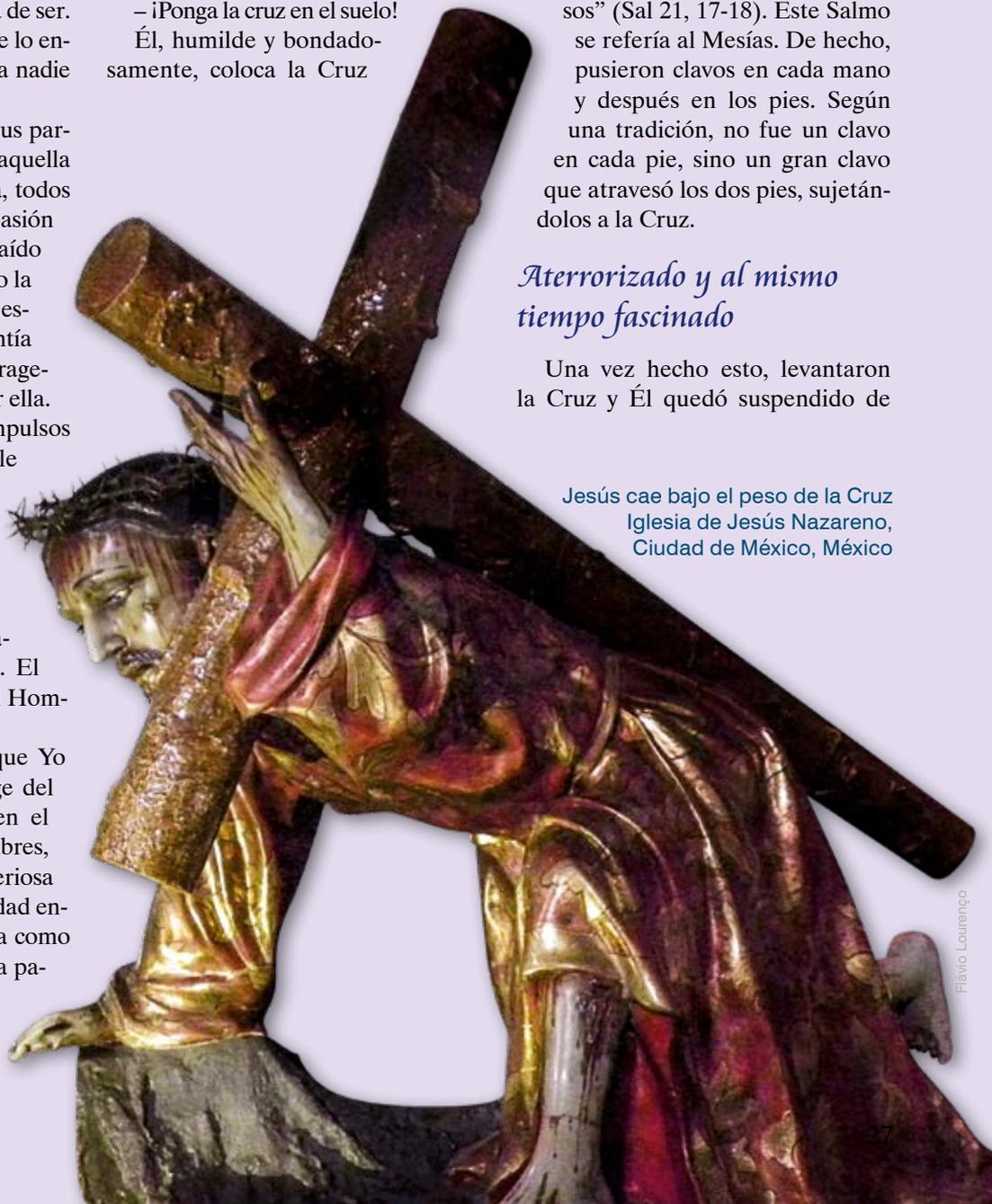
Y Él, como si quisiera sufrir eso hizo lo que le mandaban, y los martillazos comenzaron.

“Traspassaron mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos” (Sal 21, 17-18). Este Salmo se refería al Mesías. De hecho, pusieron clavos en cada mano y después en los pies. Según una tradición, no fue un clavo en cada pie, sino un gran clavo que atravesó los dos pies, sujetándolos a la Cruz.

## Aterrorizado y al mismo tiempo fascinado

Una vez hecho esto, levantaron la Cruz y Él quedó suspendido de

Jesús cae bajo el peso de la Cruz  
Iglesia de Jesús Nazareno,  
Ciudad de México, México





aquellos clavos de tal manera que, cuando los brazos soportaban su peso, los clavos comenzaban a rasgar las manos; cuando se apoyaba en los pies, para evitar que se rasgaran las manos, el clavo comenzaba a desgarrar los pies, y todo no era sino un aumento de dolor.

El Cirineo, de lejos, miraba aterrizado y al mismo tiempo fascinado, no hablaba con nadie, él había vuelto a ser un anónimo entre la multitud.

En determinado momento, reparó que desde lo alto de la Cruz Nuestro Señor conversaba con los dos ladrones, que estaban de un lado y de

otro. Notó que un ladrón blasfemaba y Nuestro Señor fingía no oír. Y que el otro ladrón miraba con tristeza y defendía a Jesús, diciendo:

– ¿Usted por qué blasfema de esa manera? Nosotros estamos aquí porque somos criminales; el destino de un criminal es morir como nosotros. Él es el inocente, Él es el justo, Él es el Santo, y muere así...

Y Simón oyó a Nuestro Señor responder:

– Tú hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Perdonó todos sus pecados y profetizó que Él iría al Cielo y llevaría consigo al buen ladrón.

El pueblo andaba de un lado a otro, algunos tiraban piedras, otros se burlaban, otros callaban, algunos lloraban. El cielo se fue oscureciendo cada vez más. En cierto momento se hizo de noche sobre Jerusalén y, sin embargo, eran apenas las tres de la tarde. Y en esa “noche” se oyó de Él un grito: “*¿Eli, Eli, lamá sabactâni? – ¿Dios mío, Dios mío, por qué Me has abandonado?*” (Mt 27, 46). Y, en seguida: “*¿Todo está consumado!*” (Jn 19, 30). Y murió.

### *Nuestra Señora le da una sonrisa apenada, pero dulce*

Un grupo de mujeres estaba allí, entre las cuales había una que ejercía sobre Simón una atracción parecida con la producida por aquel Hombre. El Cirineo preguntó:

– ¿Quién es ésta?

– Es la Madre de Él – respondieron.

– ¿La madre de él? Pero ella para mí vale más que una reina, una emperatriz, más que todo el mundo. Qué honra ser madre de ese hombre fracasado, tan incapaz que siendo inocente no evitó su propia muerte. ¡Qué sabiduría la de este hombre derrotado, y qué victoria esta escena!

Jesús murió y todo el cielo se cubrió, oscureció, y cuando él pensaba en esto un temblor comenzó a sacudir la tierra.

El Cirineo continuó mirando aquello, tuvo miedo, sobre todo, cuando vio figuras humanas andando de ojos cerrados, todas envueltas en tiras de paño blanco, como en aquel tiempo se envolvían los cadáveres sepultados y, con la boca cerrada, censuraban terriblemente al pueblo. Y con los ojos cerrados parecía que miraban y radiografiaban el cuerpo y el alma de aquellos bandidos. Eran los justos de la Antigua Ley que salían de las sepulturas para increpar al pueblo que acababa de matar al Hijo de Dios. A lo lejos, él vio el Templo temblando.



Quinta Estación de la Vía Sacra - Iglesia de Santa María, Toronto, Canadá

Él quiso hablar con aquella Señora, pero no se atrevió, tal era la pureza que veía en aquella Dama.

Bajaron de la Cruz el Cuerpo sagrado de Jesús, lo ungieron sobre el regazo de Ella y lo llevaron para sepultarlo. Se organizó, entonces, el cortejo de unas diez o quince personas: San Juan Evangelista, las mujeres, Nicodemo, José de Arimatea.

Simón no tuvo el coraje de acompañarlo. Él pensó: “¿Qué me va a suceder? Me veo tan lleno de ideas, de preocupaciones, que estoy perdiendo la esperanza, porque, al fin de cuentas, soy un miserable, un cobarde, un hombre cargado de pecados. Nunca estaré a la altura de todo cuanto he visto.”

El cortejo se aproxima y aquella Señora dirige al Cirineo una mirada de bondad y le dice apenas dos palabras: “¡Hijo Mío!”

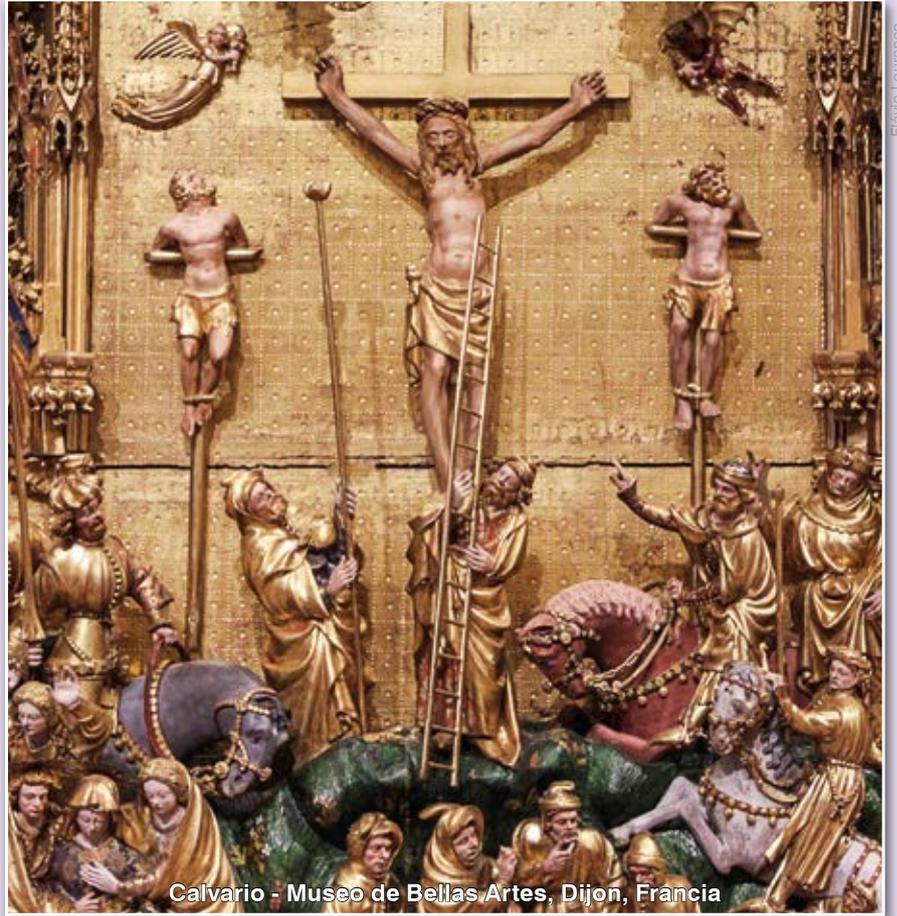
“Gané el día – piensa él –, gané la vida, estoy perdonado. Me voy a mi casa.”

En su residencia la mujer y los niños dormían, todo estaba tranquilo. El primer cuidado que tuvo fue cambiarse de túnica, coger la usada y besarla con reverencia; era su primer acto de adoración. El habrá pensado: “Ese Hombre es Dios”. Fue el primer acto de Fe, de adoración.

Dobló la túnica considerándola el mayor tesoro del mundo, besó las manchas de Sangre como si fueran la cosa más preciosa que jamás hubo en la Tierra – y efectivamente lo era –, la guardó en un lugar donde nadie la podía coger; se puso otra túnica y se sentó del lado de fuera del jardín.

El tiempo corría... De repente, él percibe que aquel cortejo se estaba dispersando. El Cirineo salió de nuevo detrás de ellos y vio la casa adonde se dirigían. Abrieron la puerta y, poco antes de entrar, aquella Señora mira para atrás y, desde el fondo de su dolor, le sonríe, apenada, pero dulce. Él entendió, era una invitación.

El Cirineo comenzó a frecuentar a los Apóstoles y todo nos lleva



Calvario - Museo de Bellas Artes, Dijon, Francia

a creer que se santificó, tal vez haya muerto mártir. El silencio se cierne sobre esta vida que comienza en el silencio. Era un hombre adulto que de repente salía de la banalidad, de la vulgaridad, y entraba en este arco de dolor y de gloria. Acabó cumpliendo su deber después de mil dificultades y se hundió de nuevo en el anonimato, pero su alma, así podemos esperar, fue recibida en el Cielo cuando murió. El Cirineo había tenido la honra, la vocación única de, él solo, cargar la Cruz del Cordero de Dios.

### *El Cirineo no era un combatiente y nosotros sí lo somos*

¿Nosotros podemos cargar la Cruz de Nuestro Señor?

De la Cruz queda apenas un pedazo en Roma, pero de él se obtiene, de

vez en cuando, algún minúsculo fragmento de un valor moral y religioso incalculable: es el Santo Leño. Figura en la cruz pectoral de algunos obispos, en los relicarios de algunas iglesias, etc.

Pero hay mil modos de cargar la Cruz. Nosotros la llevamos cuando sufrimos por amor a Nuestro Señor Jesucristo.

Por ejemplo, hay mucha gente que nos odia porque amamos a Nuestro Señor, somos puros, castos, creemos en la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana como ella debe ser, sin embustes ni falsificaciones. Por eso todos los que se entregaron al paganismo contemporáneo nos odian.

Siempre que ese odio bata en nuestro pecho, acompañado de esta amenaza: “Usted va a ser víctima de burlas y aislado por todos. ¡Bobo, deje eso!”, recordemos que estamos cargando la Cruz del Redentor, y que tenemos un premio demasiada-



mente grande al frente de nosotros. Quien es perseguido, odiado y despreciado por amor a la virtud, a la Fe, a Nuestro Señor Jesucristo, ese tiene un premio enorme en el Cielo.

En el sermón de las bienaventuranzas Nuestro Señor dice expresamente que una de ellas se refiere a los que sufren persecución por amor a la virtud, al bien. El bien y la virtud en aquel tiempo eran designados por la palabra “justicia”, que daba el nombre a las demás virtudes. Esos bienaventurados recibirán su recompensa en esta vida y en el Cielo.

Pero el Cirineo no era un combatiente y nosotros sí lo somos. Nosotros no debemos limitarnos a recibir golpes, tenemos que tomarnos el trabajo de dar golpes.

Es decir, que cuando se burlen de nosotros, no debemos poner cara de un bobo que sufre; eso es ridículo, no es digno del nombre de Nuestro Señor. Necesitamos levantar la cabeza y responder cara a cara:

“Yo menosprecio su desprecio y me enorgullezco de Aquel de Quien usted habla mal. Usted está hablando mal de Nuestro Señor Jesucristo y yo me ufano de Nuestro Señor Jesucristo, yo lo adoro como Hombre-Dios, ríase cuanto quiera, que yo desprecio sus burlas.”

“¿Está viendo a aquel joven? Usted va corromperlo con malos consejos. Yo voy con usted a defenderlo contra sus malas palabras, porque quiero llevarlo hacia la Cruz de Cristo. Habrá batallas por eso, pero responderé a una ofensa con una defensa, a un argumento con otro argumento, seré denodado como un buen batallador, y llevaré a muchos detrás de mí; serán centenas las derrotas que usted encontrará en su camino, que a la vez serán victorias de Nuestro Señor Jesucristo.”

El Hombre-Dios conocía el pasado, el presente y el futuro. Y cuando cargaba la Cruz, tuvo conocimiento de cada uno de aquellos que ayu-

darían a la Iglesia y a la Civilización Cristiana en las luchas contra sus adversarios. El veía todos los ataques, todas las defensas. Observaba, en una ciudad llamada São Paulo, un auditorio lleno de jóvenes llamados por la gracia a ayudarlo a cargar la Cruz. Veía esas almas abrirse a la belleza de la vocación del Cirineo y a la gloria de cargar, combativamente, la Santa Cruz del Redentor. Y eso lo consolaba en su dolor. De ma-

nera que hoy nosotros consolamos a Nuestro Señor Jesucristo cargando su Cruz. Somos, por tanto, Cirineos.

Nos queda pedir a Nuestra Señora, Madre de Misericordia, que nos haga Cirineos cada vez más auténticos, más amigos de la Cruz y más batalladores por la Iglesia y por la Civilización Cristiana. ❖

*(Extraído de conferencia del 27/6/1987)*



Jesús cargando la Cruz - Iglesia de San Francisco, Baena, España



# Una de las obras primas de la piedad católica

La familia Scrovegni, muy poderosa en Padua a inicios del siglo XIV, mandó construir un palacio y una pequeña iglesia. La familia y el palacio desaparecieron; apenas quedó la capilla, cuyas paredes Giotto marcó con los tesoros de su genio de pintor.

**A**ntes de pasar a los comentarios de algunas pinturas de Giotto, es interesante tomar conocimiento de los datos históricos respecto de la Cappella degli Scrovegni<sup>1</sup>.

*Quedó la capilla a causa de las pinturas de Giotto*

*El trabajo de Giotto en la Cappella degli Scrovegni – o Capilla Arena, pues está situada en el interior de un área otrora ocupada por un anfiteatro romano – data posiblemente del año 1305. Los documentos de ese tiempo nos informan que Enrico Scrovegni, miembro de una poderosa fa-*

Massimo Catarinella (CC3.0)



Arriba, Cappella degli Scrovegni, Padua, Italia.  
A la izquierda, Enrico Scrovegni.

Shakko (CC3.0)



milia de Padua, compró en 1300 todo el terreno de las arenas romanas para construir allí su propia residencia, hoy enteramente destruida, con la capilla anexa.

Entonces aquella pequeña iglesia cuyas paredes Giotto marcó con los tesoros de su genio de pintor – y, según parece, también de su gran piedad, porque los cuadros son muy piadosos – fue capilla del palacio de una familia. La familia y el palacio ya no existen, sin embargo, la capilla quedó a causa de las pinturas de Giotto.

La construcción de la pequeña iglesia, autorizada en 1302 por el obispo diocesano, se desarrolló rápidamente, siendo consagrada en el año 1305. El Papa Benedicto XI había concedido indulgencias a los visitantes de dicha capilla un año antes.

Analicemos ahora algunas de esas pinturas.

## Nuestro Señor entra en Jerusalén con la fisonomía triste.

El día en que Nuestro Señor resucitó a Lázaro, los fariseos comentaron entre sí que era preciso matarlo. Realmente organizaron un caso, en torno del cual provocaron la muerte de Jesús.

En ese fresco vemos a Nuestro Señor dando una bendición y a Lázaro, con su cuerpo todo fajado y saliendo de la sepultura. Y él con una hermana, probablemente Marta, están empeñadísimos en que se preste atención al acontecimiento, porque un gran milagro está siendo hecho. Esos dos santos, en el primer plano del cuadro, están pasmados con el asombroso milagro realizado por el Divino Maestro. Noten a Lázaro, todo fajado como los judíos acostumbraban hacer con sus muertos, y un poco más adelante un personaje con un vestido verde claro, que está hablando con mucha animación. Parece ser del grupo de canallas que decidió la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Otro cuadro representa el Domingo de Ramos. Observen la inocencia de la presentación: Al fondo, para dar a entender que se estaba en la parte donde comienza Jerusalén, aparece un pedacito de la fortificación y una torrecita que no serviría para defenderse contra un batallón de cien hombres. No obstante, es evidentemente una imaginación.

Nuestro Señor entra en Jerusalén con la fisonomía triste, el rostro muy varonil, una abundancia extraordinaria de barba, y la actitud de un prelado de altísimo poder o de un jefe de la Religión verdadera. Él era mucho más que eso: el Mesías. En medio de la multitud que lo acompañaba se percibe una u otra persona con aureola de santidad. Él mismo tiene esa aureola muy definida, es decir, señal de santificación. Sin duda Jesús era el mayor de todos los santos.

## A latigazos

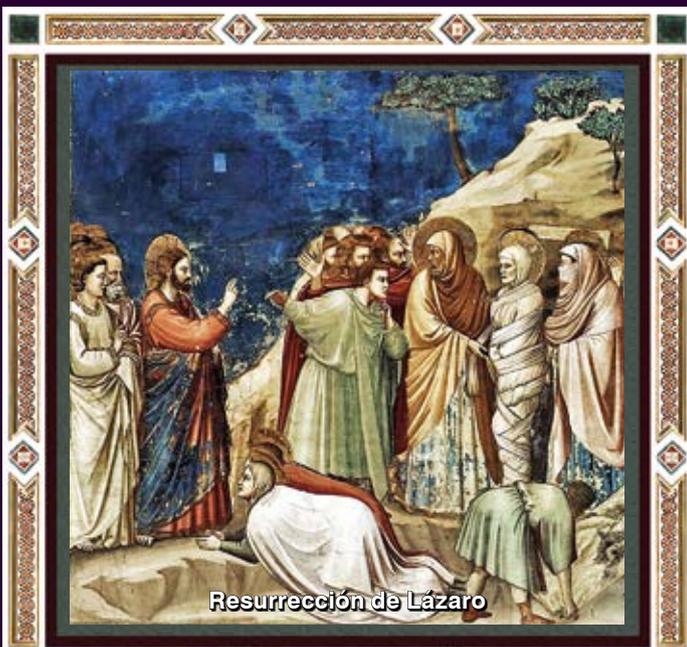
Una pintura nos muestra la parte del Templo de Jerusalén, donde había mercaderes vendiendo sus mercancías, Nuestro Señor, inconforme con esto avanza sobre los negociantes a latigazos.

Vemos dos hombres de pie apoyándose uno en el otro, y el Redentor, con una fisonomía evidentemente indignada, azotando como quién tiene el derecho de golpear, de verdad y con fuerza. Los dos están solo buscando defenderse contra los golpes porque, en la concepción de Giotto, no tenían facilidad para huir en ese momento.

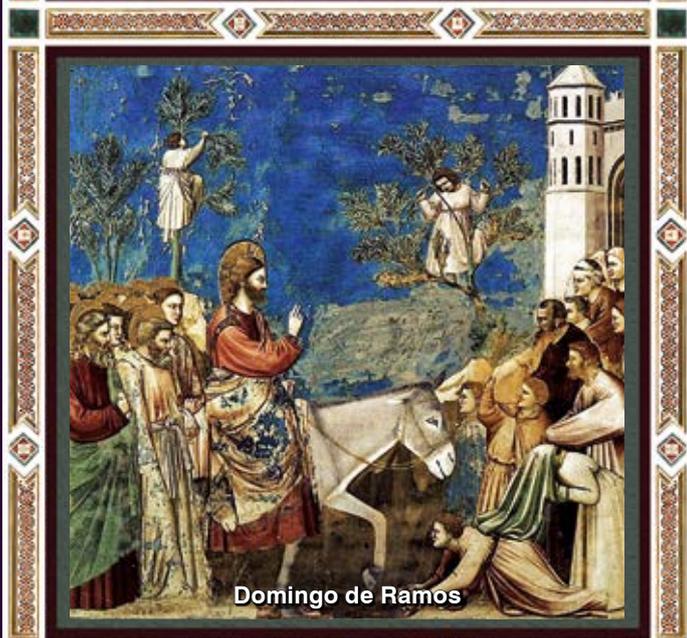
Dentro de una jaulita se ven unos pájaros, que estaban a la venta para ser ofrecidos como sacrificio. Al lado, los apóstoles asisten a esa escena más que edificante.

En la representación de la traición de Judas, los dos personajes que están al costado están confabulando, ur-

wga.hu (CC3.0)



Resurrección de Lázaro



Domingo de Ramos

diendo. El hombre que conversa con Judas es un fariseo viejo, experimentado, con aire sacerdotal, y que recomienda discretamente como debe proceder el traidor. Judas, inimaginablemente cruel y sinvergüenza, oye las instrucciones para aplicarlas muy exactamente, en una actitud respetuosa. Sin que sepamos lo que dicen, tenemos la impresión de oír el murmullo de sus voces.

Evidentemente, Judas ya está recibiendo la bolsita con el precio de la traición, que va junto con las últimas recomendaciones. Detrás del traidor se encuentra el demonio que está mandando en todo.

Me gusta mucho más esta representación de la Santa Cena que la de Leonardo da Vinci.

San Juan apoya la cabeza en el Corazón de Jesús y pregunta quién es el traidor. Nuestro Señor lo recibe con cariño, pero no indica el nombre. Todos están conjeturando entre sí sobre lo que querrá decir eso, pero en una relativa calma, la cual es una de las vergüenzas de su actitud durante el preanuncio de la Pasión. Por cierto, el católico no debe perder la calma, sin embargo, no necesita tener esa flema que denota una cierta indiferencia, mientras esperan que llegue el banquete que ellos van a comer.

La ceremonia del lavatorio de los pies. El Divino Maestro está lavando los pies de una persona, y Él se humilla hasta el punto de prácticamente arrodillarse para realizar ese oficio de carácter servil. Los apóstoles están comentando, extrañados con el hecho. Pero Nuestro Señor no tiene en cuenta opinión ajena y va realizando lo que debe hacer.

### *La rebelión de los ángeles y el beso de Judas*

Después de la rebelión de los ángeles, y tal vez de ciertos episodios aún ocultos de la Historia contemporánea, no creo que haya habido en la Historia de los hombres nada comparable a este hecho del beso de Judas.

Para mí, este “cara a cara” entre Nuestro Señor y Judas es una de las cosas más espantosas que un pincel humano haya pintado.

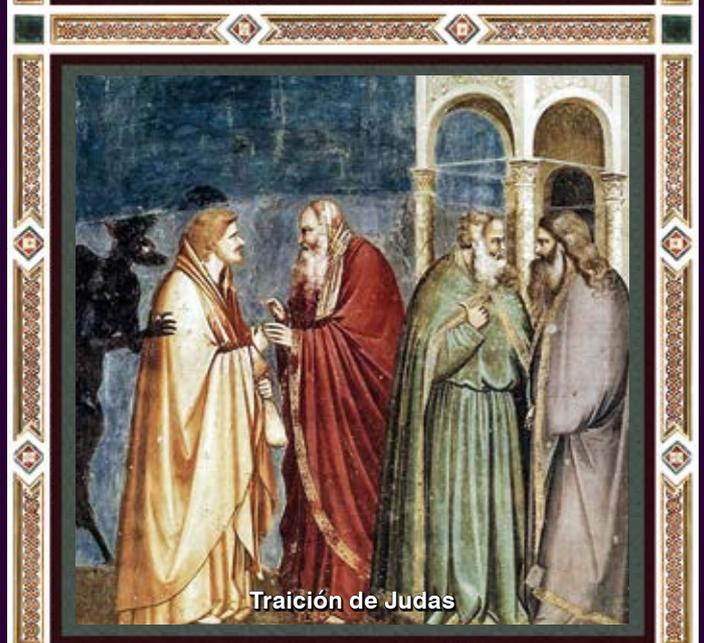
Nuestro Señor está serio y mirando al traidor hasta el fondo del alma. Y Judas procurando mentir. Es la Verdad eterna y subsistente, encarnada, la cual mira al hombre que miente.

Judas, buscando volver su mentira aceptable, abraza a su Maestro y lo mira con aires de quien quiere dar a entender que es su gran amigo. Nuestro Señor fija su mirada en él y le dice: “¿Judas, con un beso traicionas al Hijo del Hombre?” (Lc 22, 48).

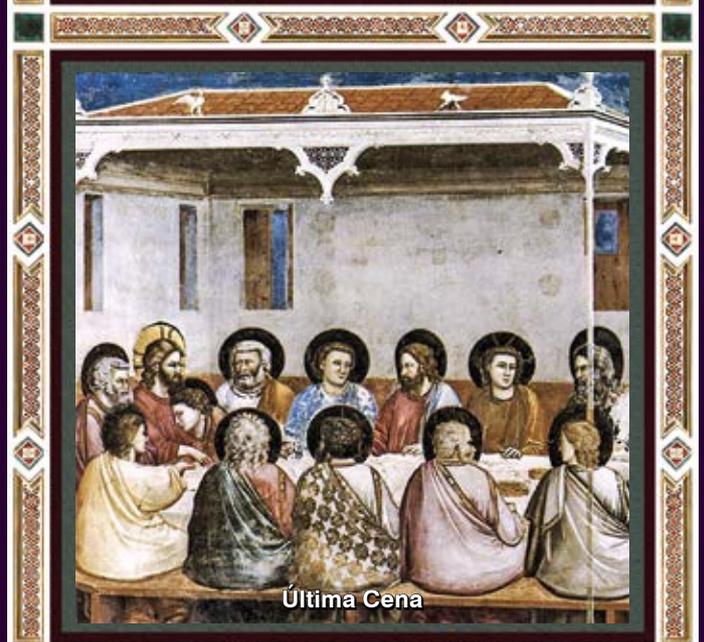
De hecho, Judas acordó con los guardias que el hombre que buscaban para apresarlos, Jesús de Nazaret, era aquel a quien él besase. Entonces, fue hasta Nuestro Señor y, aprovechándose de su intimidad de apóstol, se



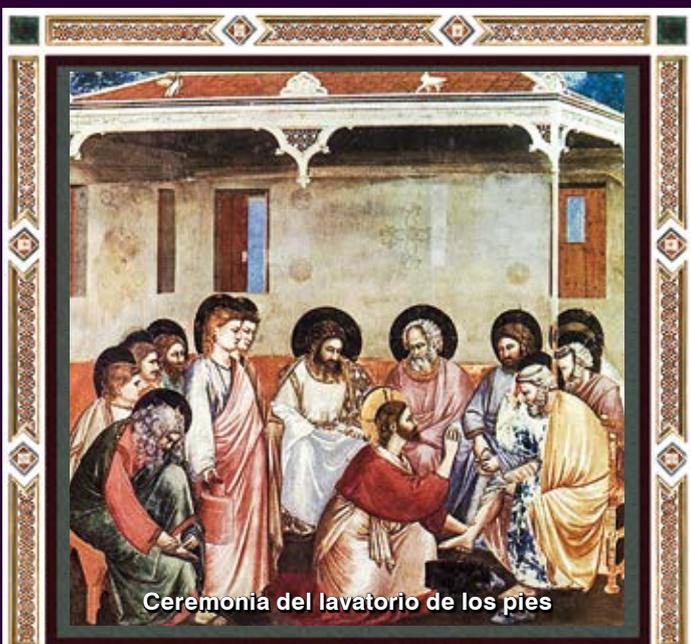
Expulsando a los vendedores del Templo



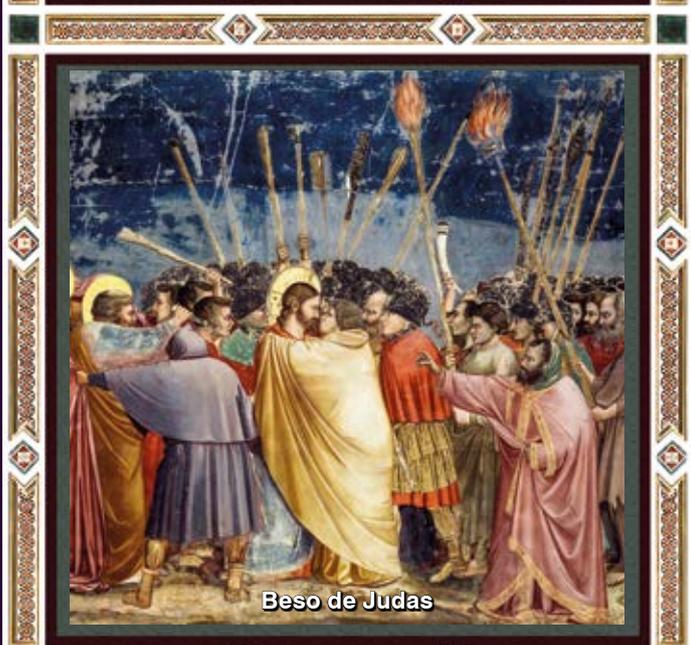
Traición de Judas



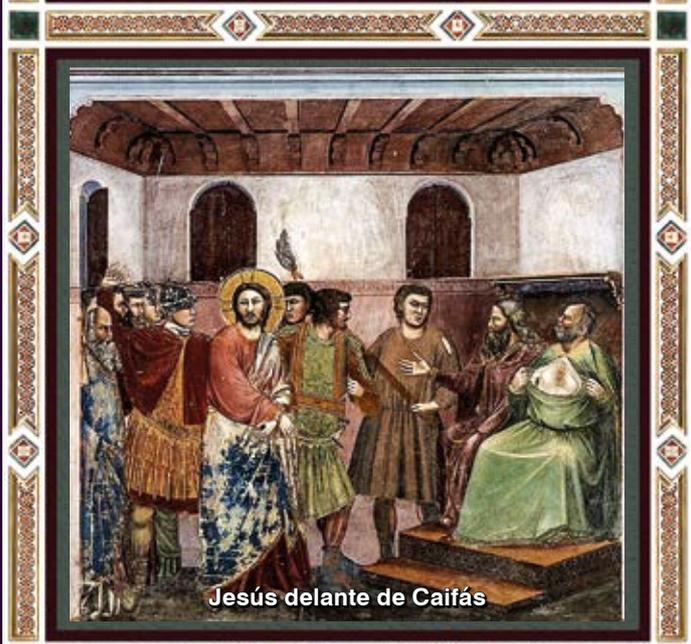
Última Cena



Ceremonia del lavatorio de los pies



Beso de Judas



Jesús delante de Caifás

aproxima a su Divino Maestro y besa su Sagrada Faz. Jesús recibe con paciencia ese beso inmundo, acompañado probablemente de un mal olor asqueroso, olor del Infierno.

Giotto quiso representar en Nuestro Señor Jesucristo el auge de todos los predicados intelectuales y morales, y en Judas el extremo de todas las abyecciones. Consideremos los recursos de los cuales el artista se sirvió para eso.

En primer lugar, la cabeza de Nuestro Señor está provista de cierta longitud de cabello, pero no es una melena que da la impresión de esos tapetes felpudos, hechos para ser puestos afuera de la casa con el fin de limpiar los pies. Judas, no. Él tiene unas greñas sucias, abundantes, y que trató de peinar mucho antes de cometer su crimen infame, pues no quería que nada impidiese el “buen negocio” que iba a hacer. Quizás, si él estuviese desgreñado en la hora del beso, el Divino Maestro no lo quisiese aceptar. Ahora bien, era preciso que todo se diera con aires de cordialidad. Entonces él se arregló. Comparen el desorden del pelo de Judas con la proporción y el orden del de Jesús.

Comparemos también la forma de la barba de Nuestro Señor y la de Judas. La barba de Jesús posee buenas dimensiones y se dispone muy bellamente encima de la piel, todo muy bien, con mucha proporción. Lo mismo se debe decir del bigote.

¡Fíjense en la barba de Judas! Son unos hilos raros, que forman archipiélagos peludos en unos y otros lugares del rostro. No se sabe bien lo que es barba y lo que no lo es allí.

Por otro lado, en el traidor la parte que va desde lo alto del pómulo hasta la quijada está enormemente desarrollada en comparación con la de Nuestro Señor, en quien todo es proporcionado.

Judas da la impresión de una gula puerca, horrorosa, mientras Jesús manifiesta una austeridad delicada y verdaderamente divina.

El apóstol traidor no responde a la pregunta de su Divino Maestro. Inmediatamente después de haberlo entregado, se pone a delirar y comienza a correr de un lado a otro procurando un sacerdote a fin de ver qué salida le daba a su caso. Pero, no teniendo éxito, acaba recurriendo al suicidio.

### *Nuestra Señora de pie, con fuerza y determinación*

En el recinto de Caifás – donde este Sumo Sacerdote se presenta con autoridad, sentado sobre un estrado con dos escalones – se percibe un alboroto y una politiquería. Los personajes hablan, se mueven, Caifás es-

tá rabioso y agitado, y todos están queriendo encontrar un medio de arrancar de los labios de Jesús una palabra que justifique su condenación, pero no lo consiguen.

Nuestro Señor está calmado, sereno, sin odios, pero sin abandonar su posición en ningún instante, y confesando la verdad valerosamente en todos los momentos. A causa de eso – y Él lo sabía – había de acontecer que sus tormentos irían creciendo cada vez más hasta el fin.

He aquí la flagelación: no puede ser más triste su actitud, penetrado de dolor físico como de sufrimiento moral – ya ajeno a tantas insolencias, ultrajes, insultos que le dicen y a los cuales Él no debe responder –, con la vara de bobo en la mano y padeciendo sin fin para redimir nuestros pecados.

*Baiulatio Crucis Domini Nostri Iesu Christi*, Nuestro Señor Jesucristo cargando la Cruz. El Redentor va solo, con la aureola de la santidad, todos los otros son personas extrañas a Él, indiferentes, excepto uno que supongo que es San Juan Evangelista acompañando veladamente y de lejos. Jesús carga la Cruz con decisión rumbo a su propia inmólación. Los otros están totalmente lejos, poco les importa. Es la crueldad de sus adversarios.

*Crucifixio et mors Domini Nostri Iesu Christi*. Se trata, por lo tanto, de lo que nosotros contemplamos y veneramos en el quinto misterio doloroso del Santo Rosario. El cuerpo está lívido, parece que el Redentor exhaló o está por exhalar el último suspiro. Una de las santas mujeres besa sus pies. En ese grupo de tres personas vemos a Nuestra Señora, a su izquierda San Juan Evangelista, y a su derecha parece estar otra de las santas mujeres; los otros personajes no aparecen.

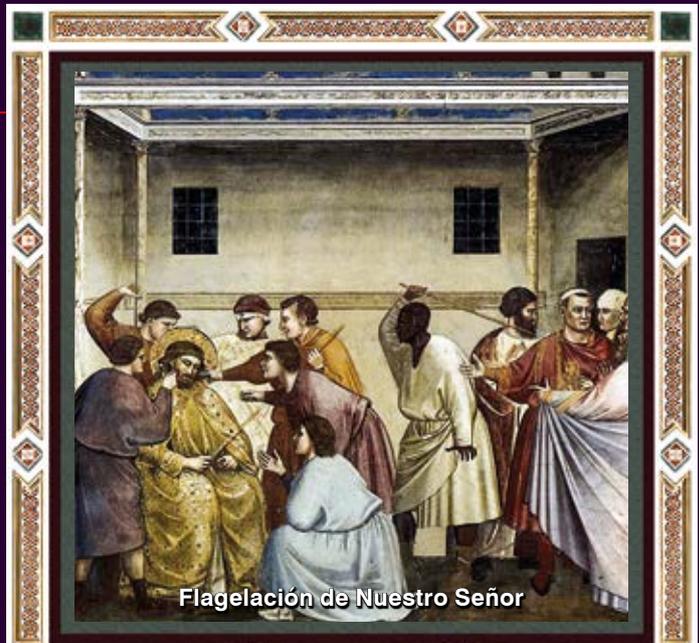
En ese rinconcito del lado izquierdo de la Cruz, observamos cómo el lugar se está llenando una especie de una muchedumbre que quiere asistir a los acontecimientos. Pero el cielo se encuentra lleno de ángeles que cantan su gloria. Sin embargo, los espíritus angélicos, en este momento, están invisibles, de manera que los hombres veían apenas el dolor y la vergüenza.

¿Nuestra Señora cómo está? Muy golpeada, pero de pie, con fuerza y determinación para todo. Además de ser concebida sin pecado original, Ella amaba tanto a Dios que, por causa de ese amor, era capaz de frenar su propio dolor en alguna medida, para poder sostenerse de pie todo el tiempo.

Esta es la Pasión según Giotto, para mí una de las obras primas de la piedad católica. ❖

(Extraído de conferencia de 30/11/1988)

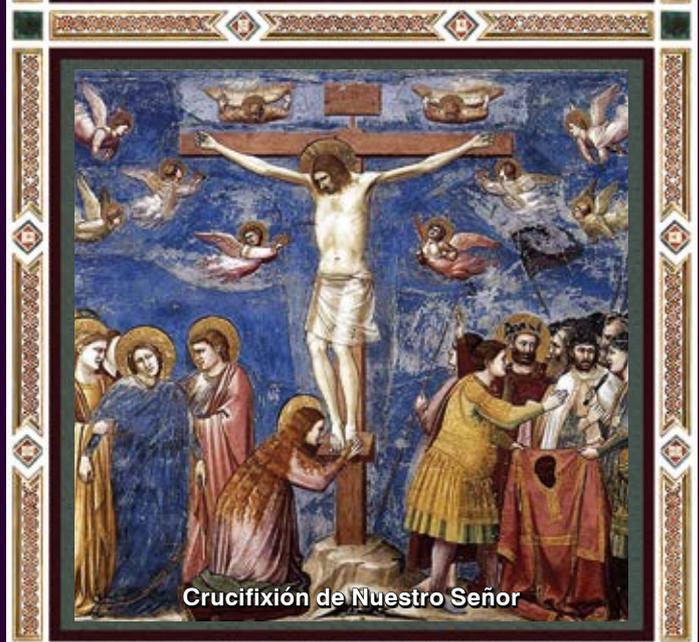
1) No disponemos de datos bibliográficos de esta reseña histórica.



Flagelación de Nuestro Señor



Nuestro Señor Jesucristo cargando la Cruz



Crucifixión de Nuestro Señor

Virgen de la Esperanza. Capilla  
de Nuestra Señora de la  
Misericordia, Torrepegil, España

## Arca de la Esperanza

**D**urante el período en que Nuestro Señor Jesucristo yacía en el sepulcro, solo Nuestra Señora creyó en la Resurrección. Por lo tanto, sobre toda la faz de la Tierra Ella era la única criatura con una fe sin sombra de duda, con una expectativa inmensamente dolorida por causa del pecado cometido, pero tranquila, con la certeza de la victoria que se aproximaba. Su fe admirable sustentó al mundo y dio continuidad a las promesas evangélicas.

María fue el Arca de la Esperanza que contenía en sí, como en una semilla, toda la grandeza y todas las virtudes que la Iglesia habría de desarrollar y sembrar a lo largo de los siglos; todas las promesas del Antiguo Testamento y las realizaciones del Nuevo. Todo esto vivió dentro de una única alma: el alma de la Santísima Virgen.

(Extraído de conferencia de 19/11/1971)